



Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Facultad de Psicología
Instituto de Investigación y Posgrado

**La metáfora paterna y su función
estructurante en el sujeto**

T E S I S

Que presenta como requisito para obtener el grado de
Maestría en Estudios Psicoanalíticos

Martha Rodríguez Licea

Director: Mtro. Francisco Landa Reyes

San Luis Potosí, S.L.P.

Febrero de 2008



Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
Facultad de Psicología
Instituto de Investigación y Posgrado

TESIS

**La Metáfora paterna y su función
estructurante en el sujeto**

Que como requisito para obtener el grado de Maestría en Estudios
Psicoanalíticos

Presenta
Martha Rodríguez Licea

Dirigida por:
Mtro. Francisco Landa Reyes

Sinodales

Mtra. Marcela Morales Loo
Mtra. Silvia Larisa Méndez Martínez
Mtra. María del Carmen Rojas Hernández

Mtra. Ma. Marcela Morales Loo
Secretaria General de la Facultad de Psicología

Mtra. María del Carmen Rojas Hernández
Jefe del Instituto de Investigación y posgrado
de la Facultad de Psicología

Lic. Víctor Manuel Arreguín Rocha
Director de la Facultad de Psicología

San Luis Potosí, S.L.P.
Febrero de 2008
México

Dedicatoria

A mis padres por su apoyo incondicional, su preocupación por terminar con mi preparación profesional y llegar a ser una persona íntegra.

A mi hija Citlali, por su paciencia cuando más la necesite para poder culminar con mi trabajo y por ser fuente interminable de inspiración y amor

Al Maestro Landa, por su guía sin interés en el momento preciso, por su tenacidad en el trabajo y su perseverancia para llevarme hasta la conclusión del trabajo.

Índice

Dedicatoria.....	III
Índice	IV
Tabla de Gráficos.....	VI
Resumen	VII
Introducción	VIII
CAPITULO UNO. El Padre. Mitología y psicoanálisis	1
1.1 La Cuestión del Padre de Tótem y Tabú.....	3
1.2 La Castración como Función Simbólica	8
1.3 El Complejo de Edipo, Freud (1924)	13
1.4 La Muerte del Padre por Asesinato para Obtener el Respeto y el Poder Freud (1934-1938)	18
CAPITULO DOS. La Estructura familiar en la constitución subjetiva	24
2.1 La Familia, su estructura social y psicoanalítica.....	25
2.2 El Niño como miembro estructural de la familia	32
2.3 La Familia según Freud.....	34
2.4 La Familia, significante constitutivo	37
CAPITULO 3. La metáfora, la estructura y el sujeto.....	42
3.1 El significante	43
3.2 Lo real, imaginario y simbólico	47
3.2.1 El Estadio del Espejo y la Imagen	51
3.3 El sujeto y la estructura	53
3.4 La metáfora paterna	66

3.5 El nombre del padre	75
CAPITULO 4. Los desenlaces de la metáfora paterna	78
4.1 Estructura psicótica	79
4.2 Estructura perversa	85
4.3 Estructura Neurótica.....	90
Conclusión.....	97
Referencias bibliográficas	103
Citas Textuales.....	108

Tabla de Gráficos

Gráfico no. 1.- Esquema R.....	82
Gráfico no. 2.- Esquema I.....	96

Resumen

En este estudio, el padre pasa de ser una persona a una función estructurante la cual prohíbe y funda la ley para poder llevar a cabo la constitución psíquica del sujeto, haciendo referencia a la castración simbólica entre madre e hijo; encontrando en esta acción la base inicial de las estructuras: psicótica, neurótica y perversa. Empezando a tratar al padre desde el mito de Edipo, la muerte de Moisés y la Metáfora Paterna, ésta última llamada así por ser precisamente una sustitución la que toma el lugar del padre y lleva a cabo el corte amoroso. Esta sustitución es de un significante, de un elemento simbólico del orden del lenguaje que viene principalmente de la madre. Cuando el nombre del padre, como significante, ha intervenido en la relación madre-hijo lleva a cabo su separación y en base a ésta su estructuración, la aceptación de la ley de prohibición del incesto; si el sujeto renuncia a nivel imaginario al deseo de la madre tendrá la posibilidad de hacerse sujeto deseante; de no ser así el sujeto va a quedar atrapado en el deseo de la madre, sin salida. La metáfora paterna es la que va a permitir dar cuenta de la falta en el sujeto de su objeto de deseo permitiéndole así abrirse al deseo y no quedar encerrado en la relación fusional con la madre, marcándole los límites del deseo. Así, La estructura del sujeto será el resultado de las funciones y operaciones metafóricas del nombre del padre.

Introducción

Para la estructuración psíquica del sujeto entra en juego la función paterna, diferente a un rol o papel, la cual no depende por completo de la presencia del padre, sino de quién o qué hizo la función del padre para llevar a cabo principalmente el corte amoroso entre la madre y el hijo, siendo en este lugar donde se encuentra la base de las estructuras.

Para Freud (1913-1939) la idea de la paternidad constituye un salto cultural histórico de enorme importancia, ya que establece una relación directa entre el padre y la prohibición del incesto como fundante de la cultura. Desde este punto de vista la función paterna haría posible la estructuración de lo intrapsíquico estructuras que a su vez hacen posible la autorregulación del deseo y el acceso a lo simbólico. Hace un largo recorrido en lo relacionado al padre (1913-1939), siendo una función para la constitución psíquica del sujeto. Para abordar el tema del padre, empieza con Tótem y Tabú (1913), el mito de Edipo de Sófocles (1924) y la muerte de Moisés (1939) siendo la característica principal la muerte del padre por asesinato y en base a esto la satisfacción pulsional del hijo por el deseo de la madre, encerrando aquí la verdad inconsciente de querer matar al padre.

En esta formulación el padre aparece como el articulador del tabú del incesto en la dinámica familiar.

El padre aparece a simple vista como un personaje central en la psiquis, pero estudiado más a fondo es algo más estructural, ya que se trata de una

función en la constitución del sujeto. El padre no solo es una pieza primordial para que se pueda conformar la parte psíquica del sujeto, ya sea como función edípica en la prohibición o como voz que interviene cuando toma el acento de mandamiento, la severidad del castigo y el punto en el que Freud (1924) basa su mitología del origen: el padre como personaje, función, voz, origen, como fundamento.

Cabe aclarar que tanto el asesinato del padre como el goce de la madre por parte del hijo, se producen sin que Edipo lo sepa, son inconscientes. El sujeto, para Freud, (1924) esconde o reprime el deseo edípico inconsciente de matar al padre y este deseo va a retornar bajo la forma de síntoma, este retorno va a ir estructurando al sujeto.

Establece una afinidad entre la amnesia que se presenta hoy en día en relación al parricidio original y la represión que se sucede en la neurosis.

Posteriormente en *Tótem y Tabú* Freud (1913) afirma que es a causa del goce que se mata al padre ya que solo había un padre que poseía a las mujeres, es un padre dueño y señor del goce, por esto su muerte, y posteriormente vienen los sentimientos de culpa. Este padre nunca sufrió la castración ya que puede gozar de quien él quiere, no renuncia a la satisfacción pulsional.

La estructuración del sujeto devendrá principalmente del lenguaje, en base a la palabra de la madre, a los significantes que ella nombra y llame, será como referido a la palabra, lo anterior basado en el deseo, principalmente de la madre que es el que hace decir y en ese decir se articula el deseo y la verdad del sujeto

La estructura está formada por el lenguaje, es aquello que es mencionado y éstos significantes mencionados se articulan y se relacionan; el resultado de ésta relación es la estructura.

Al hablar de elementos se habla de unidades lingüísticas formadas por el mismo orden que el lenguaje. Ferdinand de Saussure (1945) rompe con la idea de que el lenguaje es solo una simple representación de las cosas.

Lacan (1956) hace uso del signo Saussureano pero con cierta modificación al cambiar al significante como determinando al significado invirtiendo los términos y el significante se coloca sobre el significado separados por una barra

Se sustituye el signo de Saussure (1945)  por el algoritmo de Lacan (1956) $\frac{S}{s}$

Con este cambio se da el sentido de las cosas por la relación de un significante con otro significante y ya no por la relación diferenciante de signos.

Estos elementos significantes no tienen sentido preconcebido, sentido desde el momento en que se menciona, el sentido se va a producir desde la posición de los significantes, por su lugar dentro de una cadena, pero este lugar no es un lugar en la realidad, no tiene ubicación geográfica, se trata de un espacio estructural.

Así el sentido va a surgir de la combinación de elementos, de los significantes, esto de acuerdo con un tiempo en donde el significante se anticipa

para recibir su significación en el corte de la cadena que lo articula, hablando de un tiempo signifiante que va a "*re-significar el principio*", siendo así un tiempo retrospectivo y no lineal.

Los significantes de la cadena son cada uno diferentes no hay uno igual a otro ya que cada signifiante es único cada uno muestra su singularidad y gracias a eso es que se pueden relacionar unos con otros, estas articulaciones de significantes, como ya se ha venido mencionando forman la estructura, que es inconsciente, ahora bien como se menciona la estructura es el lenguaje y la estructura es inconsciente entonces el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Así la estructura se forma por medio de operaciones y los significantes son los elementos para llevar a cabo estas operaciones que para Lacan (1958) son leyes estructurales: la metáfora y la metonimia son órdenes relacionales que organizan la dinámica de la estructura.

La metonimia que hace referencia al desplazamiento lleva a cabo la conexión de un signifiante con otro signifiante, traslada a un signifiante para que venga otro y se puedan conectar para dar su significado. Y la metáfora o condensación es la sustitución de un signifiante por otro signifiante

Ahora bien, la presencia del signifiante va a mostrar una ausencia, una falta, ya que el signifiante se significa por su relación con otros significantes faltando el otro signifiante, es decir, la presencia de un signifiante implica la ausencia de otro signifiante que hubiera podido ocupar ese lugar.

El significante es el que va a determinar al sujeto: *"éste es resultado del significante, en el trabajo de la metáfora paterna"* Lacan (1957-1958) ubica al sujeto ligado al significado, sigue siendo efecto del significante pero su función es llevar a cabo la relación entre los significantes y no ocupar el lugar del significado.

Para Lacan (1957-1958) la cuestión del padre, es la raíz de la problematización psíquica, pero más que hablar de padre asignaba el nombre de metáfora, más que un padre conceptualizado es una metáfora

El deseo pasará ahora al deseo del otro (deseo encaminado a otro lado que no sea el primordial), deseo que se forma en el camino de la cadena significante, donde el padre como metáfora hará de tope de un alto al deseo del Otro (deseo primordial, deseo hacia la madre), este padre tomará el lugar de padre simbólico

El niño al nacer es arrojado a un mundo simbólico, la madre ocupando el lugar de código lo introduce en esa dimensión, dejándolo lleno al deseo del otro. La función paterna es una metáfora ya que es una sustitución significante y ésta va a ser la creadora o fundante de la constitución psíquica. Este significante como padre es el que lleva a cabo el corte amoroso entre la madre y el hijo, es un significante sustituyendo a otro significante.

El padre simbólico va a estar formado en base al lenguaje, el padre simbólico va a ser lo que los demás nos dicen del padre.

El padre real es aquel que escapa a toda explicación, a toda significación.

El padre como simbólico, con los nombres del padre es el que va a llevar a cabo el corte entre el deseo de la madre y el hijo, si se lleva a cabo este corte se puede decir que se realizó la metáfora paterna con éxito, de no ser así vendrá la forclusión, la ausencia de la metáfora paterna, del nombre del padre, no hay metáfora, no hay corte y se estructurará el sujeto de una manera psicótica.

Es importante tener conocimiento profundo de la teoría sobre la metáfora paterna y su función constitucional y estructural del sujeto (psicótico, neurótico o perverso), sobre dónde se encuentra el lugar del sujeto, dónde se enuncia y su relación con el significante, para lo cual, no tiene que existir en sí un padre de la realidad ya que éste no es el punto nodal que determina la estructura del niño puesto que todo síntoma es susceptible de funcionar como suplencia del Nombre del Padre y éste mismo viene a suplir la incompletud del Otro.

Así, el síntoma o la estructuración del niño no hace si no generalizar esta función del padre, en si fue instaurada o si hubo registro de la metáfora paterna en el niño, como tal, como metáfora.

Este conocimiento será útil para ayudar a que el sujeto en análisis logre tomar conciencia de cómo llevó a cabo su castración por medio de la palabra y resuelva por sí mismo su problemática, o sepa la raíz de sus síntomas y empiece a actuar desde este punto.

La observación del acontecer social cotidiano hace ver que los sujetos con estructura psicótica, perversa o neurótica aumentan en número de manera alarmante constituyéndose inclusive agrupaciones de poder y de defensa de estos

tipos de estructuras, fortaleciéndolas en vez de buscar la conformación de sujetos capaces de hacer frente a su estructura.

Se tiene la necesidad de lograr una comprensión profunda del papel de la Metáfora Paterna que capacite a los psicoanalistas para que las elaboraciones en análisis logren la recuperación de la verdad reprimida para conseguir una mejor estructuración.

Ante tal problema surgen las siguientes preguntas:

¿Cómo se estructura el sujeto?

¿Qué o quien es la principal influencia para lograr determinada estructuración psíquica?

¿Se puede dar la metáfora paterna en ausencia del padre?

¿Cómo o por qué es conformada la función del padre como ley y prohibición?

Para la formación estructural del niño la principal influencia es la Metáfora Paterna, donde el camino del deseo, como deseo del Otro, deseo que se constituye en el discurrir de la cadena significativa, donde el padre en tanto metáfora hará de alguna manera de tope al deseo del Otro y el triunfo de la Metáfora Paterna será lo que estructurará al sujeto como perverso, psicótico o neurótico.

Dentro de la teoría psicoanalítica la noción del sujeto estructurado se fue construyendo gracias al paulatino descubrimiento de la existencia del significante del nombre del padre como instaurador de la ley y su gran relevancia para su estructuración.

Es por eso que, partiendo del concepto introductorio de la muerte del padre para fundar la ley de prohibición, se analizaran los textos de:

Sigmund, Freud.

- (1913)[1912-13] *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida animica de los salvajes y de los neuróticos*. Vol. 13.
- (1939)[1034-38] *Moisés y la religión monoteísta. Moisés su pueblo y la religión monoteísta*. Volumen 23.
- (1898) "Sexualidad en la etiología de las psiconeurosis" Vol. 3, que ya da cuenta del importante lugar de la infancia por su incidencia en la vida y malestar posteriores.
- Y para un mayor y más completo desarrollo, y entendimiento, de esta sexualidad infantil se consultó el texto (1905). "Tres teorías de una sexualidad infantil".
- (1923) La organización genital infantil (Una interpretación en la teoría de la sexualidad) (1923)
- (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. Vol.19

Con respecto a J. Lacan se recurrió a las obras:

- (1957-1958) *Las formaciones del inconsciente*. Seminario del 15 de enero de 1958.
- (1956-1957) *Libro 4. La relación del objeto*
 - Castoriadis-Aulagnier, Piera. *La violencia de la interpretación*
 - Dor, J, *El padre y su función en psicoanálisis*

Para la construcción del concepto de familia desde el psicoanálisis y cómo influye en la estructuración del sujeto; dentro de la teoría lacaniana se trabajó inicialmente:

- (1938) *“La familia, Los complejos familiares”*, donde se exponen las primeras nociones de Lacan con respecto a la familia como institución y también como estructura.
- (1957-58) *Escritos II, de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*.

Y de Sigmund Freud:

- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo. La identificación* Vol 18.

Lo relacionado con el sujeto, su estructura, su formación y los significantes para la misma, se estudiarán los textos de:

Jacques, Lacan:

- (1964) *El sujeto y el Otro, la alienación*. Seminario XI, Clase del 27 de mayo de 1964.
- (1972) *A Jakobso* Clase 2 del 12 de diciembre de 1972. Seminario XX. Aún.

- (1973) *La función de lo escrito*. Clase 3 Seminario XX. Aún. Clase del 9 de enero de 1973.
- (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*", Escritos 2.
- Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.
- (1961-1962) La Identificación. Seminario IX.
- La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.
- (1957-58) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II.
- (1964) El sujeto y el Otro, la alienación. Seminario XI, clase del 27 de mayo de 1964
- (1958) Las formaciones del inconsciente. Seminario 5, clase del 15 de enero de 1958.

De Dör, J.:

- (1998) La estructura del sujeto. El esquema R-El esquema I.
- (1989) El padre y su función en psicoanálisis

Que tratan el Complejo de Edipo y se replantea cómo la Metáfora Paterna, el Deseo de la Madre (DM) y el Nombre del Padre (NP), son la base para la estructuración del sujeto. Y del texto "*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*", (1957-1958), por encontrarse en él elementos importantes para desarrollar las distintas posiciones del niño con respecto al deseo materno.

Los resultados posibles de la metáfora paterna según su instauración; se analizarán en base a los siguientes textos:

Jacques, Lacan:

- (1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II*
- El mito individual del neurótico, en *Intervenciones y Textos*.

De Sigmund, Freud:

- (1984) Las neuropsicosis de defensa (ensayo de una teoría psicológica de histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) Vol. 3.
- (1927) Fetichismo. Vol. 3
- Manuscrito D. Sobre la etiología y la teoría de las grandes neurosis. (sin fecha. ¿mayo de 1894?) Vol. 1
- (1894) Carta 18. (21 de mayo de 1894) Volumen 1
- (1896) La herencia y la etiología de las neurosis. Volumen 3.
- (1898) La sexualidad en la etiología de las neurosis. Volumen 3

Y de otros autores:

- Braunstein, Nestor A. (1983) La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Artículo de David Nasio: la forclusión y el nombre del padre
- Gerber, D. ficciones de verdad, estructuras de la verdad.

A partir de la lectura de dichos textos y con el apoyo de otras fuentes secundarias complementarias, se construyen los conceptos de niño y familia; dentro del concepto de familia se explican los significantes: Deseo de la Madre, Nombre del Padre y cómo en la articulación de los conceptos de niño y familia se desarrolla la respuesta del niño frente al Deseo de la Madre, ya sea como falso, como objeto del fantasma materno, o como síntoma de la pareja parental.

CAPITULO UNO. El Padre. Mitología y psicoanálisis

En este capítulo se empezará a estudiar la cuestión del padre desde sus orígenes, basado principalmente en la mitología, analizando los siguientes textos de Freud: Tótem y Tabú (1913), el complejo de castración, el sepultamiento del complejo de Edipo (1924) y Moisés y la religión Monoteísta (1939); textos en los cuales expresa el retorno de lo reprimido desde tiempos antiguos y reflejado en el presente, así como la muerte del padre por asesinato para resurgir con más poder. El retorno de lo reprimido hace referencia al síntoma que surge en base al complejo de Edipo y la castración en donde se funda la ley primera de la prohibición al incesto. Para lo cual se retoman algunas aportaciones de Lacan (1956-1957) en el seminario IV La relación del objeto, el Seminario del 15 de enero de 1958 Las formaciones del inconsciente (1957-1958), con ayuda a la vez del libro de Joel Dôr, el Padre en Psicoanálisis. En base a estas lecturas se desglosa principalmente que el padre interviene como un operador simbólico que va a ordenar una función la cual va a estructurar la ordenación psíquica de los sujetos.

Está ubicado no como persona ni sujeto, sino como un significante, Lacan (1956) lo designa como el "*Nombre del padre*" que es lo que sustituye la palabra padre por todos los significantes que tomarán su nombre.

Funda la ley de la prohibición del incesto, da nombre a las cosas incluyendo las del sexo, de su uso así como sus prohibiciones, en papel de agente, testigo, juez y compañero.

Así el padre es un significante que va a realizar dos funciones principales que son: fundar el complejo de Edipo como obstáculo, detención y prohibición que tiene una sola representación: la muerte del padre, y la castración.

En esta etapa el niño tiene el deseo inconsciente de matar al padre para poder tener a la madre para sí solo. El padre o su significante tiene que entrar en este momento para marcar la prohibición, la ley de que la madre no le puede pertenecer a él como su objeto de deseo, el padre lleva a cabo la castración en este deseo, lleva a cabo el corte amoroso madre-hijo abriendo así al hijo hacia el deseo enfocado a otros objetos.

Freud se vale del mito en un inicio en Tótem y Tabú (1913) para dar cuenta del padre, el cual es muerto por sus hijos, siendo ahora una muerte inconsciente, simbólica, marcando en el sujeto la prohibición y una falta, interviniendo a la vez para que el sujeto desee.

Por otro lado, el padre edípico (Freud, 1924) es el que da acceso a la sexualidad renunciando el niño a su madre como su objeto fálico para ubicarlo en otro lado, hacia otra dirección.

La función central del padre simbólico (Lacan, 1957-1958) es anudar al sujeto a la ley, en tanto sujeto de deseo, el objeto de deseo del niño debe dejar de ser la madre por ley de prohibición, pero esta misma ley abre al sujeto al deseo de otro objeto.

1.1 La Cuestión del Padre de Tótem y Tabú

En el campo del psicoanálisis, el padre está fuera de las concepciones comunes que se hacen en cuanto a una persona que este presente “*como agente de la paternidad ordinaria*”^{III}, ya que el padre es escrito como una entidad principalmente simbólica, la cual va a dar orden a una función; y ésta a su vez va a estructurar la psiquis del sujeto.

La función del padre más que ubicarse en una persona (el padre) se ubica en el lenguaje, haciendo referencia a la ley de la prohibición del incesto. La función paterna es algo completamente simbólico y estructurante, la cual se da incluso ante la ausencia de un padre. No es necesario que haya un hombre presente para poder decir que hay un padre.

Basta con que exista un tercer mediador entre el deseo de la madre y el hijo que ponga a andar esta función, la función paterna, que para Lacan (1958) es el estatuto de un significante que designa como el “*Nombre del Padre*” (Lacan, 1958) el cual es solo un significante que tiene su basamento en la metáfora del nombre del padre, es donde el niño sustituye el deseo de la madre como significante por el significante del nombre del padre que es lo que hace como mediador entre la madre y el hijo, pudiendo ser el trabajo, que pasa a ser un significante del Nombre del Padre y en última instancia es el que separa o rompe el deseo entre la madre y el hijo, por esto se menciona que la función del padre se ubica en el lenguaje

El padre como significante es “*una pura metáfora*”^{IV}. Es la sustitución de un significante por otro, es la sustitución del deseo de la madre.

El padre en los estudios de Freud (1913) a simple vista aparece como personaje primordial en la psiquis, pero si analizamos más a fondo pasa a ser algo más de tipo estructural, se trata más que un personaje, una función para la constitución del sujeto. Analizando aún más, el padre no solo será una pieza esencial para la formación psíquica del sujeto, para Freud (1913) el padre aparece como fundador de lo social, como personaje, función, voz, origen, como fundamento.

Los estudios de Freud (1913, 1924, 1939) se basan principalmente en el mito en base al cual da cuenta de la función del padre no solo a nivel de sujeto sino también de la masa.

Algo interesante y tema de estudio como característica similar es la muerte del padre por asesinato. Tal muerte tiene una estrecha relación con la satisfacción pulsional y la verdad inconsciente.

Freud empieza a hablar del padre en base al mito simbólico del padre de la horda primitiva en *Tótem y Tabú* (1913), en el que trata el problema naturaleza-cultura, el estatuto del padre primitivo, ya que el origen del hombre, su estructuración deviene de esta dualidad.

La cultura que va a estar conformada por todo lo adquirido, lo social, lo construido y la naturaleza es lo innato en el hombre.

Jean Jacques Rousseau (1965) menciona que la naturaleza del hombre fue pervertida, corrompida por la sociedad.

El hombre por naturaleza se podría decir es bueno y la sociedad es la que corrompe, va malformando al sujeto, la psiquis del hombre y la parte innata, buena de naturaleza en el hombre es la que para Rousseau (1965) permite regenerar al hombre.

Este estado innato, natural es la moral, la pureza y debido a que se perdió por influencia de la sociedad, de la cultura se habla de un animal depravado (Rousseau, 1974)

Así la moral es propia del estado de la naturaleza y este estado natural de pureza es la que va a llevar al ser humano al perfeccionamiento, ya que encierra los gérmenes de superación.

Hablar de naturaleza es hablar de lo orgánico, del cuerpo, de lo biológico por sus necesidades, la cual se supera por medio de la razón dando acceso a la cultura. El hombre es el que va formando la cultura y como todo se da en etapas, pueden modificarse para cambiar por tal motivo es lógico que se hable de sociedades primitivas, de una etapa en estado primitivo.

Rousseau (1974) proponía encontrar lo natural del hombre por medio de la cultura. Más sin embargo no se puede separar lo natural de la cultura, si se separa a un recién nacido de todo contacto con la cultura, con la sociedad, que estuviera encerrado, completamente solo, en primer lugar moriría de hambre y si se le llevara de comer, moriría al no tener contacto social de ningún tipo. Por este motivo no se puede separar a la naturaleza de la cultura.

Para Levi Strauss (1969), lo natural tenía relación con leyes completamente universales y lo cultural eran solo reglas particulares de funcionamiento que nos dicen que hacer y que no.

A pesar de que cada país, incluso cada familia tiene diferente cultura va a ver algo en común en todos los países, todos están regidos por una ley universal: *"la prohibición del incesto"*.

De esta ley da cuenta el mito Freudiano del padre de la horda primitiva del que nos habla en Tótem y Tabú (Freud, 1913).

Este mito se basa principalmente en *"en un padre violento, celoso que guarda para sí a todas las hembras y expulsa a sus hijos a medida que crecen"*^{IV}. Esta horda primitiva habla de un solo hombre, un solo padre, que era el que tenía el poder para gozar solo él de las mujeres y todos los demás hombres (hermanos) eran sometidos a esta tiranía sexual ya que solo el padre era el que gozaba.

En esta horda una persona sola no podía hacerle frente al Tabú: representando al padre, al cual nadie podía tocar, era su Tótem (que según la mitología de algunas tribus salvajes toman como su protector) por lo que deciden juntarse, unirse para *"realizar lo que cada uno de ellos, tomado individualmente, hubiese sido incapaz de hacer"*^{VI}.

Todos unidos, por su seguridad, deciden dar muerte al tirano: lo matan para posteriormente en un acto canibalístico lo devoran, lo consumen, lo cual no tiene nada de asombroso que se comiesen a su padre ya que eran considerados una

tribu caníbal y mediante éste acto llevaban a cabo su *"identificación con él apropiándose cada uno de una parte de su fuerza"*^{vii}

Este acto tiene un carácter ambivalente ya que por un lado odiaban al padre ya que no los dejaba participar del goce con sus mujeres y a la vez lo amaban y admiraban por su poder, por su fuerza.

Después de matarlo y de consumirlo satisfacen su odio hacia él puesto que ya lo eliminaron y a la vez se identificaron con él.

Sin embargo viene el arrepentimiento, los sentimientos de culpabilidad ante lo que hicieron.

El padre muerto, ahora tiene aún más poder y respeto que cuando estaba vivo, lo que impedía el padre con su sola existencia los hijos se lo prohibían ahora a ellos mismos como obediencia retrospectiva.

En base a este texto, Freud (1913), demuestra uno de los componentes esenciales del complejo de Edipo: El sentimiento de culpabilidad. Engendrado por estas dos prohibiciones que reaparecen ahora en el inconsciente de cada quien al querer matar al padre para poder tener el goce de la madre, dos deseos que son completamente rechazados pero llevados a cabo en el inconsciente.

Así la cultura comienza con un crimen, y es el padre muerto el que adquiere mayor poder; es a él a quien los hijos obedecen, no tanto por sometimiento a un ser poderoso y temido como por el sentimiento de haber cometido una falta.

Se trata de una obediencia retrospectiva, inspirada en un sentimiento de culpabilidad derivado del vínculo ambivalente con el padre a la vez admirado, odiado y temido.

La prohibición del incesto y la de matar al padre tótem son la prohibición de los dos deseos Edípicos, normalmente reprimidos. Siendo éstas las dos grandes prohibiciones fundantes de todas las sociedades humanas.

1.2 La Castración como Función Simbólica

Para realizar estos estudios, Freud parte principalmente de la gran problemática de querer saber que es un padre, desde Tótem y Tabú (1913), el complejo de Edipo (1924), la fantasía de castración y Moisés y la religión Monoteísta (1939), sin embargo, no llegó a precisar con exactitud lo relacionado a la castración, que la veía como un temor, amenaza, instancia o un momento dramático. (Lacan, 1957)

Ernest Jones (Jones, 1957; citado en Lacan, 1957,p.218) la veía como la desaparición, la cual no va a depender de un accidente, de las amenazas que hacen los padres a los niños al decirle *"te van a cortar eso"*, refiriéndose al pene

Esta desaparición no es exactamente así, más bien hace referencia a la desaparición del deseo en el sujeto.

El complejo de Edipo, que habla de una privación, la privación de tener el goce de la madre, y ésta lleva al temor de la castración, dejando al sujeto insatisfecho, incompleto llevándolo a la frustración.

Para Lacan (1957) la privación trata más bien de la privación que tiene la mujer ante el pene, no tiene uno.

La castración es aplicable solo a la mujer en el ámbito de lo real, implicando al pene como el objeto que está ubicado en lo real, pero como en lo real "*nada está privado de nada*"^{viii} todo es pleno. Así pues, esta castración pasa al orden de lo simbólico, trata de un objeto imaginario.

La introducción de la castración a nivel simbólico en el desarrollo del sujeto como objeto imaginario es para dar cuenta del castigo simbólico al querer gozar del deseo de la madre, y esto es inscrito dentro de la cadena simbólica, la cual se lleva a cabo por el padre simbólico, formado por lo que llega a oídos del niño de los demás lo que los amigos, parientes o personas cercanas hablan o dicen acerca del padre y que no está representado en ninguna parte.

Por el contrario el padre imaginario lo encontramos en la agresividad, la identificación, la idealización y como consecuencia caemos en la identificación y a fin de cuentas es el que hecha a andar la castración.

Al padre real difícilmente se puede acceder, es como decir que queremos conocer a las personas, a la gente en su aspecto más real y no solo de la gente sino de todo lo que nos rodea. Pero, cómo saber que es lo real si cada quien le da significado diferente a todo y a todos, cada quien crea su propia realidad, que no es lo real.

Ahora bien, a diferencia del complejo de Edipo que se lleva a cabo en el inconsciente, es el padre de la realidad quien lleva a cabo la función de la castración. Introducida por la madre.

La madre es el objeto de amor, el objeto de deseo del niño. En un principio el niño está en un mundo se puede decir vacío, en suspensión, solo con la presencia de un objeto que lo satisface: la madre que es un objeto simbólico y de amor. Pasando a ser madre de la realidad en la medida que va frustrando este amor.

Esta primera relación entre el niño y la madre es una relación indiferenciada primordial debido a que el niño no sabe diferenciar a la madre de otra forma que no sea su objeto de amor, el niño se incluye como objeto de amor de la madre

El problema de la castración se fundamenta en que el niño debe darse cuenta de que no está solo, no solo existe él como objeto de deseo de la madre. El niño ve a la madre como su falo, su objeto de deseo a la que tiene que satisfacer en todas sus necesidades, a la cual tiene que enamorar.

La madre tiene su *"Penisneid"*^{4X}, en el proceso del desarrollo sexual del niño, piensa que todos, tanto hombres como mujeres poseen un pene, *"no existiendo un primado genital sino un primado del falo"*^X, el niño no tiene conocimiento de los órganos sexuales por lo que supone que todos, tanto hombres como mujeres tienen el mismo órgano, incluso lo traspola a los animales y todo objeto incluso, en las formas inanimadas va a buscar un órgano semejante.

Conforme pasa el tiempo, va a despertar en el niño la curiosidad de saber si la niña es igual que él, al escuchar sonidos diferentes en la niña al momento de ir al baño o en la forma en que se sienta que lo hace de una manera diferente a él. Cuando ve a una niña tiene la idea de que está ahí su miembro pero que aún no crece y que ya lo hará, hasta que poco a poco llegan a la conclusión de que sí existió pero les fue cortado en algún momento, entendiendo así el niño la falta de pene como una castración sintiendo el temor de pasar él también por esta castración, ya que cree que le fue cortado como castigo por los deseos que él en esos momentos tiene o siente, pero sigue en la creencia de que su madre si tiene el suyo, ya que es una persona respetable. En el siguiente estadio de la organización genital infantil (Freud, 1923) empieza a haber algo de masculino más no así de femenino solo hay masculino y castrado.

Posteriormente cuando se da cuenta que la madre tampoco posee un pene entra la diferenciación de los sexos y la mujer será vista como objeto de deseo y el niño siente que es él el deseo de la madre y por eso la ubica como su falo el cual le ofrece. En esta relación imaginaria el niño asegura que puede satisfacer a la madre, no solo como objeto de deseo sino en completar la satisfacción en todo lo que le falta.

Esta relación debe tener un fin, un corte, para lo cual entra en juego el padre simbólico, el castigador, el que impone, el que instaura la ley, si no se lleva a cabo este corte si se da la forclusión, la no presencia del padre simbólico se forma una estructura psicótica, para que esto no ocurra precisamente entra en juego la castración.

Esta castración se lleva a cabo en el plano imaginario y esta en juego todo lo relacionado con el falo, el objeto de deseo. El orden simbólico del padre interviene en el plano imaginario para llevar a cabo la *"castración que afecta al falo imaginario pero de algún modo fuera de la pareja real"*^{x1}. En donde se le hace ver al niño que él no es el objeto de deseo de la madre.

En esta fantasía de castración se busca lo mismo que el complejo de Edipo, sancionar las fantasías incestuosas y parricidas. (Lacan, 1956-1957)

En un principio el niño cree que todas las personas son fálicas y cuando descubre que la mujer no tiene un pene lo interpreta como castración, como desaparición de... pensando que eso no le sucede a todas, no hace una generalización, considerando que su madre no está castrada.

Al descubrir que le falta pene contradice su teoría sexual al pensar que todos y todas tienen uno.

En un comienzo todo hijo se presenta en posición fálica con respecto a la madre, es decir el poder colmarla siendo su objeto de deseo. Aquí el falo es el significante del deseo de la madre.

La fantasía de castración es estructurante a partir del reconocimiento de la castración de la madre, debido a que el tercer término (falo), que separa el deseo madre-hijo pone en evidencia la falta de la madre y su deseo de otra cosa.

La castración alude a un sentido simbólico, al corte cultural con el objeto original y la pérdida por parte del niño de su posición de falo, de objeto absoluto del deseo de la madre.

El padre simbólico, es el que introduce a la castración del niño y de la madre, ya que interviene como privador de la madre, a la vez que priva a la madre del niño como objeto fálico. El niño tiene que dejar de ser objeto de la madre la cual debe donar a su hijo a la cultura para que pase a ser alguien en el mundo, en el universo social y no quede capturado como un todo para la madre, como algo ajeno a todo lo que no sea su madre.

1.3 El Complejo de Edipo, Freud (1924)

El drama edípico se sitúa desde el nacimiento y hasta la muerte. Es aquél que pasa por la terrible experiencia de matar a su padre y obtener el goce de su madre, fundando así el inconsciente, debido a que estos deseos son inconscientes.

Edipo mata a su padre y muestra ser así el más valiente y comparte el lecho de su madre, no permitiéndosele morir por esto y sufrir esta tortura.

Edipo ha logrado cumplir el deseo de todos los niños y que a la vez se niega, trasgrediendo la ley.

Este mito da cuenta de los deseos inconscientes del hombre, del principio de realidad (Edipo) y el principio de placer (Yocasta, la madre de Edipo).

Representa la realización del deseo, que no tiene más excusa que su inconsciencia, negando su verdadero crimen. Demostrando que todo hombre está animado sin saberlo a pasar por estos dos deseos, el de la muerte del padre para poder obtener el goce de la madre, pero este marcha a la par del horror al incesto.

Encauzándolo a dos tendencias contradictorias, una que lleva a la realización y otra que se opone.

En el sepultamiento del complejo de Edipo (Freud, 1924), se piensa este mito como tragedia, como destino, y, fundamentalmente como estructura constituyente del sujeto. Es un concepto estructural que organiza el devenir del sujeto.

El complejo de Edipo nos permite dar cuenta de la organización libidinal y de la estructuración del inconsciente mediante la construcción de un sistema de inscripciones pulsionales que fijan la pulsión y sin las cuales la pulsión sería una pura tensión, una mera excitación. Inscribe la pulsión y la somete a la represión.

Podría ser visto sí como una relación amorosa entre la madre y el hijo, pero no una relación amorosa de tipo sexual, sino una relación amorosa solo de tipo afectiva; ya que al inicio de la vida el niño no tiene conciencia ni conocimiento todavía de lo que es el sexo y no solo del sexo, sino de las relaciones de tipo sexual, en un inicio el niño es inocente, no tiene malicia ni experiencias de este tipo.

Tal vez sí tenga el deseo inconsciente de querer matar al padre para poder poseer a la madre, no como objeto de deseo sexual sino como objeto de deseo afectivo, por temor a que el padre le robe todo el afecto y cariño de su madre y lo dejen a un lado, siendo éste su principal temor en el niño; no poder tener el amor afectivo al entrar el padre a intervenir en su relación afectiva. Que le preste mayor atención y cariño al padre que a él.

El padre es el que introduce al niño en el deseo, pero no hacia la madre sino enfocado a otra mujer siendo ya no solo de tipo afectivo sino ahora sí con fines sexuales. Para esto ya debieron de haber pasado algunos años quizá hasta la adolescencia cuando el sujeto ya tiene conocimiento de lo que es el sexo y no solo por el padre (o lo que toma su papel) que es el que originariamente lo introduce al deseo sino que van a influir muchos aspectos como pueden ser: los medios de comunicación, la televisión, la radio, el Internet, etc. Así como sus amigos y en general todo su entorno.

La estructuración de la psiquis se da por un discurso, en un inicio el de la madre ya que desde su nacimiento, es guiado por el discurso de la madre, por su voz, expresa las leyes y exigencias de un orden. El niño va a empezar a formar su realidad en base a los objetos que son presentados por la madre por medio del discurso dándoles cierto índice libidinal, adquiriendo así sus primeros significantes y palabras. En un principio el niño interpretará el resto del mundo en base al discurso de la madre como si la madre hablara a través del niño, el cual posteriormente, conforme vaya aunando sus experiencias nuevas con las otorgadas por su madre ahora sí irá construyendo su propia realidad.

En esta primera relación madre-hijo es donde se ubica la estructuración del sujeto. Primeramente la angustia en el niño al sentir la posible amenaza de pérdida del cariño de la madre en donde aparece el sentimiento inconsciente de muerte por el exceso de amor que le quieren quitar o que él tiene.

La madre a la vez también pasa por este deseo inconsciente hacia el niño, llevándolo a un retorno de lo inconsciente, del deseo de muerte y un sentimiento de culpa ya que se ve ubicado como el objeto perdido. Si la madre no lleva a cabo un buen desenlace con estos sentimientos, si no ubica que no es su objeto perdido estructurará al niño en una psicosis.

Por el contrario, si la madre deja a un lado el componente sexual en su relación con el niño permitirá el retorno de lo reprimido en ella no llevándolo a la psicosis. Ahora es el niño el que debe reprimir el deseo hacia la madre, para lo cual entran los nombres del padre. La madre debe negar al niño ser su objeto de placer convirtiéndolo en sucesor de este placer, de este deseo. El niño va a utilizar esta significación de amor y de rechazo entregados en un inicio por el discurso de la madre para el propio reconocimiento de los objetos de placer.

La madre en un inicio espera ser la que colme, llene todas las necesidades del niño para su supervivencia, espera ser la única que entregue amor al niño. este deseo de la madre va a ser lo que espera el niño, y se puede caer en un *"riesgo de exceso"*^{xii} en donde la madre se queda atrapada en esa primera relación vivida por ella misma, que en algún tiempo de la existencia es necesaria, pero solo en su tiempo. Sino se logra salir de esta relación dejará de ser algo

necesario y pasará a ser problemático, algo fuera de la ley. La madre en dado caso debe comprender lo que puede provocar este exceso y renunciar a esta relación que por el contrario en vez de ayudar al niño en su desarrollo en su crecimiento y en su formación psíquica, lo afectara por completo.

En esta primera relación madre-hijo, el niño va a ignorar ciertos elementos: primero que el cuerpo del hombre posee un órgano que la mujer no, el cual la hace gozar y es necesario para la procreación, el niño se da cuenta que la madre (considerada en esos momentos como su objeto principal de deseo) no le responde igual que antes, se da cuenta que hay algo más que ella desea lo cual no se lo puede dar él.

La madre en estos momentos es el representante del Otro de lo real y el padre es el que va dar el discurso de los otros, rompiendo la relación del niño con el Otro para evitar así su muerte o la psicosis.

El deseo del niño y sus demandas, al ver que no son satisfechas ya por la madre, que no obtiene sus respuestas deseables, empieza su búsqueda por intentar saber que es lo que desea la madre, entrando aquí el padre y su deseo, por medio del discurso materno.

Ese otro lugar u objeto deseado por la madre es el que va a dar entrada en este caso a los nombres del padre y a poner orden en lo que el hijo puede desear y lo que le está prohibido, encontrando aquí el deseo hacia la madre, por este motivo nace en el niño una ambivalencia de amor y odio hacia el padre.

De amor, al querer seducir al padre para así poder obtener lo que el padre tiene y poder ser reconocido como lo que la madre desea, situarse en el lugar de lo que es deseado por la madre y poder conservar su deseo.

1.4 La Muerte del Padre por Asesinato para Obtener el Respeto y el Poder. Freud (1934-1938)

Más tarde en Moisés y la religión monoteísta, Freud toma historias en donde el hijo es un héroe de padres nobles o por el contrario el hijo fue resultado de grandes dificultades como infecundidad, comercio entre los padres debido a prohibiciones o impedimentos, o debido a sueños en los que se anunciaba la muerte del padre debido al nacimiento del niño, por lo que se decide dejarlo abandonarlo a su suerte en una canasta en el río. Creando posteriormente ciertos sentimientos contra el padre, una actitud crítica debido a su abandono.

Retoma al padre, pero hablando de un padre principal, un padre de todo, y de todos, un dios solar, universal único el cual deja su religión, su ley. Es un retorno de los acontecimientos históricos de la familia humana ahora en el individuo.

En un principio todos respetaban y veneraban a este gran dios, pero posteriormente deciden darle muerte por la influencia de ahora un dios volcánico (Yahvé) y crear una nueva religión. Pero se tienen motivos para reprimir los recuerdos del destino de su dios universal.

Sin embargo ante la muerte de este gran dios no se pierde por completo su religión, se había conservado un recuerdo de ella, que poco a poco fue

adquiriendo mayor valor mudando al dios Yahvé. Tal vez sea debido a que el pasado llama más la atención debido a que existen ciertas lagunas en donde no se tiene toda la información, o la exacta, pero se puede completar con las fantasías de cada quien, dependiendo también de los propios propósitos.

Traspolando estos sucesos pero en el sujeto "*Ahí volvemos a toparnos con el fenómeno de latencia, el surgimiento de unos fenómenos que no se entienden y esperan explicación, y la condición de la vivencia temprana, luego olvidada*".^{XIII} Ya que los traumas devienen precisamente de las impresiones de las primeras vivencias las cuales posteriormente son olvidadas pero quedan en forma latente, llamados traumas etiológicos.

Estos traumas etiológicos devienen prematuramente, desde la infancia y hasta los cinco años aproximadamente, que es cuando el niño se ubica en un estado completamente receptivo ya que todo lo que ve, oye y toca es completamente nuevo para él, este proceso se lleva a cabo indiscriminadamente y como el niño no conoce todavía lo que es bueno y lo que es malo, todo lo percibe y aprende; formando así sus primeros traumas.

Esta información por regla general cae en el olvido quedando en lo que se denomina "*amnesia infantil*"^{XIV}, pero no quedan olvidados por completo, no se pierden radicalmente sino que quedan como recuerdos encubridores.

Los efectos del trauma pueden ser positivos o negativos. Los positivos hacen referencia a aquellos traumas que constantemente va a estar recordando y

no solo esto si no que se vuelven a hacer reales, se siguen viviendo y ocasionado Convirtiéndose en una fijación del trauma y una compulsión de repetición.

Por el contrario las reacciones negativas, buscan no aparecer y ni siquiera recordarse, llevando a la evitación y como consecuencia formando las fobias y las inhibiciones.

Freud (1939) hace una analogía de lo vivido en el género humano con lo que acontece a nivel de sujeto, ya que si recordamos Tótem y tabú (1913), en el complejo de Edipo (1924), la castración hubo procesos de contenido sexual-agresivo las cuales dejaron resultados duraderos, pero la mayoría cayeron en la defensa y luego fueron olvidados para después de su periodo de latencia volver a adquirir el recuerdo y crear fenómenos parecidos a los síntomas.

Así como existe la teoría de la evolución, tampoco puede estar en duda que el género humano tuvo prehistoria en donde el hombre vivía en pequeñas hordas. Todo este acontecer del pasado ha influenciado y afectado a los hombres primordiales y como consecuencia a nuestros antepasados. (Freud, 1939)

En este acontecer histórico primordial aparece el retorno de un dios padre único, en donde los fieles incorporan una parte de su dios de manera simbólica por medio de la sangre y la carne: se repite el antiguo contenido del banquete totémico.

Nuevamente aparece el retorno de lo reprimido, un enorme sentimiento de culpabilidad ante la muerte del padre, pero más tarde cobra aun más poder. Sin embargo no se recuerda ésta muerte, queda en el olvido, se reprime.

Los elementos esenciales de este proceso se siguen repitiendo hasta la fecha en el inconsciente del sujeto, en donde el padre, con su poder, su fuerza y su ley da a conocer al niño lo que le está permitido y lo prohibido. Lo bueno y malo se dará a conocer al niño más tarde, cuando se inserte dentro de la sociedad y sea ésta la que ahora da a conocer al niño lo que está bien y lo que está mal.

Con el texto de Moisés y la religión Monoteísta, Freud (1939) retoma la teoría del trauma, la cual se sitúa ante el retorno de lo reprimido situado en el síntoma. El padre edípico surge como el retorno de la represión del padre original, de este gran dios que se habla en moisés y la religión monoteísta (Freud, 1939).

La función del padre, que instaura el síntoma consiste en empujar al sujeto al renunciamiento pulsional, la pulsión como referente sexual, de deseo, el sujeto niño tiene que renunciar a su madre como objeto pulsional y ante esta renuncia viene el síntoma de lo reprimido, traducido en neurosis. Si hubo una buena representación de los nombres del padre.

Freud (1913, 1939) se basa en el mito para dar cuenta de las repeticiones de lo reprimido, del retorno, se repiten las prohibiciones, los anhelos y la historia edípica de la madre y de su represión, repitiéndose también en el ser humano.

La autoridad parental o su representante es la que va a establecer lo permitido y lo prohibido para el niño: renunciará a sus instintos por el mandato de la autoridad representado por el padre o sus sustitutos, ya que el padre es un operador simbólico, ordenador de una función que es la que va a estructurar la ordenación psíquica como sujetos.

El padre simbólico hace referencia principalmente a la prohibición del incesto. La inscripción simbólica de ésta ley se va a desprender de la triada Padre-Madre-Hijo unido bajo la triangulación edípica la cual se va a romper en cuanto entra un cuarto factor: el falo haciendo referencia a la potencialidad, el poder, algo que siempre y todo lo puede.

El falo pasa a ser el centro de gravedad de la función paterna, es el que permite a un padre de la realidad o lo que toma su lugar ubicarse en el plano de lo simbólico, ya que la función paterna tiene la virtud de ser simbólica, incluso se presenta aunque no esté presente el padre de la realidad.

No es necesario que haya un hombre para que haya un padre, puede haber casos en que exista en la familia un "*macho*" y sin embargo no se instala la función paterna. Hablar del padre hace mención a un referente, basta con que exista un tercer mediador del deseo de la madre y el niño de cuenta de ésta función. Lacan (1957-58) menciona este tercer mediador como los nombres del padre ya que son varias cuestiones las que pueden hacer de tercer mediador que es el objeto de la falta deseado por la madre.

Menciona Lacan (1958) que cuando se habla de carencia del padre, no se sabe carencia de que, y al hablar de carencia no se habla de carencia en el complejo. Para Lacan (1958) el padre es solo una metáfora, un significante que se pone en el lugar de otro significante, es un significante sustituyendo a otro significante que va a intervenir en el complejo de edipo, este significante es el que rompe el deseo entre el hijo y la madre y se puede dar, exista o no un padre de la realidad.

Más que hablar de padre se habla de falo que es otro objeto a desear en la madre, otra cosa que procure llenar su falta, no logrando llenarla nunca y por eso la constante búsqueda en el sujeto por tratar de encontrar ese objeto

Al hablar de padre nos referimos a lo concerniente a la ley, lo que da acceso a lo simbólico y lo que da los nombres del padre.

La estructuración de la psiquis se da por un discurso, en un inicio el de la madre ya que desde su nacimiento se puede decir, es guiado por el discurso de la madre, por su voz expresa las leyes y exigencias de un orden.

Así se repiten las prohibiciones, los anhelos y la historia edípica de la madre y de su represión, por este motivo Freud nos habla del retorno de lo reprimido.

CAPITULO DOS. La Estructura familiar en la constitución subjetiva

En el capítulo uno se trató lo relacionado al padre desde sus orígenes, empezando por la mitología, en donde se analizó el retorno de lo reprimido, para devenir como síntoma, como estructura del sujeto en base al complejo de Edipo y el complejo de castración, leyes universales que han sobrevenido a pesar del paso de los años y de los cambios culturales que han surgido y que en la actualidad se busca seguir implementado estas leyes en el ámbito familiar.

En este capítulo se analizará igual estas leyes como base de la estructuración del sujeto pero más bien de un lado funcionalista que mítico.

En el presente capítulo se analizará lo relacionado a la familia, no tanto como un agrupamiento de personas sino más bien vista como funciones cumplidas o facilitadas por los significantes en base al lenguaje, al diálogo de la madre y al padre como un significante que encarna a la ley de prohibición al incesto y la castración.

Se comprenderá como el sujeto empieza a formar su psiquis en base a la familia y todo el ámbito social que lo rodea, para lo cual se estudiara principalmente el escrito de *"la familia"* de Lacan de 1938, así como el texto de Freud *"Psicología de las masas y análisis del yo"* de 1921 en donde se habla que el niño empieza a tomar al padre como su ideal, de tal manera que quiere ser como él, siendo el síntoma un reflejo de lo que hay de sintomático en la familia así como los escritos II de Lacan de 1957-58 *"De una cuestión preliminar a todo"*

tratamiento posible de la psicosis”, en donde trata las posiciones que toma el niño frente al deseo de la madre y que es de donde se empieza a desarrollar la estructura del sujeto.

2.1 La Familia, su estructura social y psicoanalítica

Desde épocas tempranas hasta la actualidad, la familia, presente en toda cultura y sociedad ha sido tema de estudio; desde siempre el hombre ha tenido la necesidad de agruparse, de sentirse parte de una organización con mutua interdependencia, siendo así el sujeto un ser inevitablemente social que necesita estar en constante interacción principalmente con los más cercanos: su familia.

La familia es considerada como primordial para el buen funcionamiento de la sociedad, a través de la historia, como todo, la familia también ha tenido evoluciones empezando por el matrimonio en grupos para después identificar grupos familiares y limitarlos por la consanguinidad, hasta que se establece la familia monogámica, que al igual, con el paso de los años y los cambios en la sociedad, pasó de ser extensa a solo nuclear o conyugal, llegando incluso a la familia monoparental, conformada por uno de los padres y los hijos.

En el escrito de la *familia* publicado por Lacan en 1938, se menciona que la familia es vista como un grupo natural de individuos relacionados entre sí por sus generaciones así como por las condiciones del medio ambiente el cual va a ayudar en el desarrollo de los sujetos manteniendo su grupo.

La especie humana a diferencia de la animal se caracteriza por un desarrollo particular de poder relacionarse socialmente, contando con grandes capacidades para poder comunicarse, siendo la base de su desarrollo personal así como de la cultura, ayudando a que el sujeto se introduzca en una nueva dimensión de realidad social y en la vida psíquica. Esta dimensión es la que va a dar su especificación a cada familia y por otro lado, a los fenómenos sociales del hombre.

El sujeto empieza a formar su psiquis teniendo como asiento a la familia y especialmente, en base a las funciones maternas los rasgos de comportamiento instintivo reconocibles con los de la familia biológica, ya que el niño aprende o absorbe todo lo que ve, oye y siente, en un principio de su propia familia ya que es el primer y único hábitat que se tiene. Posteriormente, como las instancias sociales dominan a las naturales, ahora su entorno de aprendizaje no solo va a ser la familia sino todo el medio social por el cual es rodeado.

Para poder estudiar la psiquis del sujeto y conseguir saber la raíz de sus síntomas se tienen que estudiar varios aspectos dentro de la familia:

a) Herencia psicológica (Lacan, 1938): *“La familia es básica para la transmisión de la cultura, para la educación inicial como la represión de los instintos, la adquisición de la lengua materna, los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones y en un marco más amplio, transmite estructuras de conducta”*.^{xv} Toda esta información es transmitida al

sujeto por medio del lenguaje y es la que le va ayudar a acoplarse al mundo al que ha sido insertado.

Así, esta continuidad psíquica da como causa un orden mental. Los fundamentos de esta continuidad psíquica la encontramos desde Freud en su texto de *"Tótem y Tabú"* (1913) donde se define la descendencia, la continuidad de los deseos reprimidos, el fundador de lo social y la dualidad naturaleza-cultura.

b) Parentesco biológico (Lacan, 1938): se da principalmente por la constancia de los instintos, toma en cuenta a la familia como medio de transmisión de genes, cuya información es fundamental, hace referencia entonces a la herencia biológica, determinante en rasgos y características físicas, fisiológicas e incluso factores disposicionales demostrados por el niño, o a ser desarrollados posteriormente.

c) La familia primitiva (Lacan, 1938): aún en las familias primitivas, en la presunta promiscuidad, en los casos llamados de matrimonio de grupo se dan desde un principio las leyes y las prohibiciones. Así como las familias primitivas y las actuales se concentran en un tipo patriarcal o matriarcal, esta descendencia es la que va a marcar el parentesco, la herencia y la sucesión. En estas familias el parentesco solo es reconocido por medio de ritos que van a legitimizar los vínculos de sangre o de ser necesario por medio de vínculos ficticios como son el totemismo o la adopción.

Ante todo, se resalta principalmente la importancia de los primeros años de vida y de la estructura familiar ya que son los que van a marcar el desenlace del

niño, es donde se encuentra la causa de la estructuración psíquica, en los sucesos acaecidos a lo largo de la infancia de los ahora adultos sufrientes.

La relación familia-niño tiene mucha importancia, pero desde otro punto de vista desde otra perspectiva, ya que se toma a la familia como una estructura simbólica y al niño no como persona sino como sujeto que se constituye como tal y se inscribe en la cultura por medio del padre y la madre, vistos como funciones resumidas por dos significantes: el Nombre del Padre y el Deseo de la Madre.

El Deseo de la Madre representa en un principio la completitud con el niño que posteriormente asigna al niño un lugar frente a ese deseo, que como lo dice la palabra es la falta de algo que desea el niño, es decir, la misma madre por medio de la metáfora paterna, del significante del nombre del padre va a desviar el deseo del niño por la madre como su objeto de deseo hacia otro objeto hacia otra persona diferente a la madre y esta constante búsqueda se debe al querer encontrar su objeto perdido.

El significante del Nombre del Padre (Lacan, 1957-1958) es el que pone en acción la función paterna, poniendo en evidencia o revelando la fragilidad de la aparente completitud entre la madre y el hijo separándolos por medio de la imposición de una ley, otorgando así al niño un estatuto propio, posicionándolo como un sujeto independiente del voraz deseo de la madre, dándole así la capacidad de tener su propio deseo y seguir otorgando al niño un lugar en la cultura y en el lenguaje.

Dependiendo si la función del Nombre del Padre se cumple o no, el niño asume tres distintas posiciones frente al Deseo de la Madre: como falo de la madre, como objeto del fantasma materno y como síntoma de la pareja parental. Estas posiciones determinarán la estructura, ya sea perversa, psicótica o neurótica, en la que el sujeto se va a mover.

Así, el deseo de la madre, el nombre del padre como integrantes principales de una estructura familiar, ya sean como significantes, son muy importantes para la constitución subjetiva.

“La familia como un espacio simbólico preexistente es en donde se va a constituir el sujeto del inconsciente”.^{XVI} La familia existe antes que el mismo sujeto, al nacer será incorporado en este mundo simbólico por medio del lenguaje de la madre y del significante del Nombre del Padre. Es sujeto del inconsciente ya que su estructura se dará en base al deseo inconsciente de querer matar al padre y poder poseer a la madre, quedando así sujeto al deseo, sujeto a su falta.

El inconsciente va a escapar de las leyes generalizantes de la naturaleza ya que no se puede extender y decir que todos los sujetos van a actuar o estructurarse de la misma manera por el hecho de que todos pasan por las mismas leyes inconscientes, influyen muchos aspectos más de tipo subjetivo que establecen y resaltan la particularidad de cada individuo.

Por este motivo, el estudio del hombre no puede reducirse a ser medible, cuantificable ni observable, si es en gran medida una parte constituyente pero no la única. Para la estructuración del sujeto va a influir el ser biológico conformado

por fenómenos de causa y efecto generalizables; así como el individuo social, con diferencias y particularidades, es aquí donde Lacan en su artículo de la familia de 1938 hace la distinción entre el comportamiento humano y la conducta animal, diferencia que remite directamente a la oposición entre naturaleza y cultura ya que es la cultura, la sociedad y su organización lo que marca la discrepancia entre el hombre y el animal.

En los animales se presentan los instintos, se puede decir en su estado primitivo, natural, sin ser disfrazados, escondidos, ni encubiertos, están marcados por sus necesidades biológicas, guiados solo por su supervivencia. Por el contrario, en el hombre también están presentes los instintos, a diferencia de los animales, regulados por leyes, prohibiciones, ordenamientos y reglamentaciones, las de tipo universal, regidas por la naturaleza mientras que la regla que impone la cultura y la caracteriza, es la que marca la particularidad de cada sujeto.

La regla que enlaza la universalidad de la naturaleza con la particularidad de la cultura es la prohibición del incesto, presente siempre en la historia de la humanidad, en todas las sociedades y razas, con diversas modalidades y penalizaciones, como característica exclusiva y diferencial del hombre ante los animales; es el instinto sexual, la sexualidad, las relaciones con los padres, lo que está reglamentado para el hombre y no así para los animales.

La ley del incesto consiste en buscar la satisfacción plena e inmediata del deseo hacia la madre, convirtiendo al niño en un sujeto escindido, sufriente y no conforme ante dicha pérdida, pasando a ser un sujeto en constante búsqueda de

aquello que perdió por la imposición de la ley a través del lenguaje que es el que introduce la ley en lo biológico.

La familia es la que cumple una función mediadora entre el individuo y el grupo social en el cual se desenvuelve, en donde va implicada la transmisión de la cultura, van involucrados los valores, normas, actitudes y aprendizajes básicos para el proceso de socialización.

La familia viene marcada en el sujeto por su discurso, es decir, cómo vive y elabora el mismo sujeto su historia, su prehistoria, y la manera en que ésta va a determinarlo.

La familia no solo está constituida por seres reales a su cuidado, existen también para el sujeto funciones cumplidas o guiadas por los significantes, la madre, que finalmente decidió dar vida a su hijo ocupando una posición específica en su deseo; y el padre como un significante que encarna la ley. Ambos: Nombre del Padre y Deseo de la Madre como significantes que se articulan en una metáfora, formando una estructura simbólica, cuya función es la constitución del sujeto.

Así, la familia hace el papel de trasmisora de la estructura en el niño como sujeto, por medio del deseo, esta transmisión es inconsciente y su contenido está latente en la cultura y el lenguaje, haciendo referencia a lo que no se dice, a lo que no se sabe, es decir, la lengua que lo antecedió .

2.2 El Niño como miembro estructural de la familia

El lenguaje hace referencia a la instauración de una ley ordenadora que marca el corte para dar sentido a los significantes. Esta regulación fue planteada por Freud a través de los complejos de Edipo (1924) y de Castración (1918), que además de expresar la ambivalencia entre los sentimientos de odio y amor del sujeto hacia sus padres, plantea la ley universal de la prohibición del incesto, ley que marca a su vez la diferencia entre el hombre y el animal, entre lo natural y lo cultural.

Lacan (1957-58) diseña y complementa este planteamiento, desplegándolo más bien como la *“fórmula de la metáfora”*^{xvii}: articulación metafórica de los significantes: Deseo de la Madre (DM) y Nombre del Padre (NP) siendo los significantes los que dan lugar al sujeto frente al Otro representado por un significante, al que denominó: Metáfora Paterna, ordenando el Edipo en tres tiempos:

El primero comprende la relación imaginaria entre la madre y el hijo, mediada por el falo, en la que el niño, en su inmadurez biológica se precipita y aliena a esa imagen de completitud que conforma con la madre, identificándose a su objeto de deseo; como producto de la alienación a una imagen de engañosa completitud. En este tiempo tanto madre como hijo gozan de la posición asumida.

En el segundo tiempo la ley del NP es impuesta cuando la madre da lugar a la ley de padre, respetándola ella, demostrando así su castración, la cual necesariamente implica la castración o falta en el niño que es separado de esa

relación con la madre, dándose cuenta de que él no la completa, ya que la madre desea más allá del niño; entonces, el significante del NP viene a sustituir al significante del DM, brindando así al sujeto una versión del falo, gracias a la cual el niño cae del lugar de ser el falo –para su madre-, para entrar en la dinámica de tener el falo, abriéndose la pregunta estructurante del ¿qué me quiere?

Finalmente en el tercer tiempo se identifican los resultados de la castración, de la imposición de la ley que establece una línea que marca lo permitido y lo no permitido; por un lado está el deseo por el objeto perdido, que implicará su constante búsqueda, así como el establecimiento del Ideal del Yo, es decir, la identificación simbólica con ese padre que demostró, no ser, sino tener lo que la madre desea, constituido por significantes privilegiados, provenientes del padre, pero valorizados por la madre. Y por el otro lado, el corte de lenguaje marca también la existencia de lo real, aquello que cae pero que no por ello deja de existir, apareciendo el Super Yo como conteniendo la deuda al padre, el sentimiento de culpabilidad como necesidad de castigo, ostentando un mandato de goce, la llamada por Freud (1920): pulsión de muerte.

Así, la familia, como estructura simbólica, dependiendo de la posición que le sea asignada al niño dentro del Deseo de su Madre, y la intervención efectiva, negada o excluida del Nombre del Padre, cumple la importante función de la constitución subjetiva del niño, es decir, de transmitir el deseo que constituye al sujeto como escindido. Por ello, dentro del trabajo clínico el conocimiento de esa estructura simbólica en relación con el sujeto que habla, será de gran utilidad

para el diagnóstico o identificación de la estructura -ya sea neurótica, psicótica o perversa- en la que el sujeto se mueve y desde dónde responde.

2.3 La Familia según Freud

En base a la prohibición universal, como ley de todas las culturas: la prohibición del incesto, es que Freud empieza a formular su teoría de la familia, basada en una disimetría del proceso que va desde el deseo edípico hasta su represión.

El deseo edípico, en su mecanismo de represión va a revelar rasgos justificables solo si en su forma típica es ejercido de padre a hijo, es decir si el padre logró llevar a cabo el corte entre el deseo amoroso de hijo y madre, reprimiendo así el hijo su deseo inconsciente de poseer a la madre. Significando este proceso el complejo de castración.

El complejo de castración es una represión que se opera por un doble movimiento afectivo del sujeto: por un lado el de agresividad hacia el progenitor ya que el deseo sexual del niño lo ubica como su rival y por otro lado el temor secundario al querer dar muerte (inconscientemente) a su propio padre.

Estos dos movimientos se encuentran consolidados por una fantasía que es individualizada por un complejo llamado de castración. Esta fantasía radica principalmente en la pérdida de un miembro, amenaza formulada principalmente por una tradición educativa y considerada en Freud por su valor real reconocida en un temor inspirado de hombre a hombre.

Freud (1924) para elaborar esta teoría se apoya en un dato sociológico; la prohibición del incesto con la madre que muestra un carácter universal, prohibición que es marcada en forma expresa y su transgresión es marcada por una constante reprobación.

En el mito del parricidio original, Freud (1939) realiza un salto teórico en el que habla de una hipotética familia primitiva concebida como una horda en la que un macho domina a todas las mujeres, teniendo a este macho como un tótem el cual nadie puede desobedecer, ni infringir, en el que imagina un drama de asesinato del padre por todos sus hijos, seguido de una consagración final de su poderío sobre las mujeres, es decir, ahora sí, todos los hombres podían tener acceso a la mujer y ya no uno solo, con este acontecimiento primordial surge toda tradición moral y cultural.

Así, el reconocimiento de una ley que se debe de instaurar y su existencia en todas las formas fundamentales de la cultura y especialmente su represión, demuestran que el *"orden de la familia tiene sus fundamentos que son ajenos a la fuerza del macho"*.^{XVIII} Es gracias al complejo de Edipo que se puede esclarecer la estructura psicológica de la familia ya que es el complejo de Edipo el que caracteriza a todos los niveles del psiquismo, es el eje central sobre el cual la evolución de la sexualidad se proyecta en la constitución de la realidad.

El movimiento de Edipo opera a través de un conflicto triangular en el sujeto, en donde la madre juega un papel principal ya que actúa como objeto a absorber y a la vez objeto en el cual se puede reabsorber.

El Edipo entonces es bifronte: tiene una cara que es universal, válida para la humanidad; la otra cara, en cambio, es particular, válida para todos pero singularmente, uno por uno. La cara universal se sintetiza en el hecho de que el mundo humano es el mundo simbólico; la cara particular se resume en el hecho de que, para cada ser humano, lo simbólico comporta una pérdida de goce y que lo marca en un modo singular para cada uno.

La estructura del sujeto basada en sus primeros deseos, deviene principalmente de una unión afectiva con otra persona acaecida durante la etapa del complejo de Edipo, en donde el sujeto muestra un particular interés por su padre, desea crecer y ser como él, tomar su lugar en todos aspectos y terrenos es decir, *"toma al padre como su ideal"*^{xix}, antes de toda elección de objeto, toma al padre como su objeto inicial y total, a tal grado que quisiera ser él para poder obtener el acceso al deseo de la madre, ya que simultáneamente al deseo de querer ser como el padre, el sujeto inicia un íntegro acto de ser el objeto de la madre, así el sujeto muestra dos lazos psicológicamente desiguales: con la madre, *"una directa investidura sexual de objeto"*^{xx}, es decir el sujeto en esos momentos ve a la madre como su objeto de deseo al cual él puede satisfacer y viceversa; y al padre como una identificación tomándolo como modelo, como guía a seguir. Ambos se encuentran en armonía a la vez sin influirse ni ofuscarse, pero conforme avanza la vida anímica del niño hasta que ambos lazos coinciden y ante esta coincidencia nace el complejo de Edipo normal: el niño empieza a darse cuenta que el padre le estorba junto a su madre y ahora su identificación hacia él, que

antes le servía de modelo a seguir, pasa a ser una amenaza queriendo sustituirlo, tomando una tonalidad hostil viéndolo como su enemigo.

En estos momentos, menciona Freud (1921) el sujeto se comporta como en la etapa oral de la organización libidinal, en donde quisiera devorar al objeto anhelado tragárselo y así poder llegar a ser parte de él.

Puede ocurrir que durante el complejo de Edipo suceda una inversión (Freud, 1921) y el niño va a esperar que las pulsiones sexuales sean satisfechas directamente por el padre. Así el padre, por un lado, es lo que el niño quisiera ser y por otro lo que quisiera tener (la satisfacción pulsional).

Lo que se aspira o busca con la identificación, es empezar a estructurar al sujeto a semejanza del otro, tomándolo como modelo. El niño en un inicio busca ser igual que el padre y poder obtener entonces el deseo de la madre.

2.4 La Familia, significativo constitutivo

La estructuración del sujeto se da principalmente en base a tres condiciones de la familia:

La primera se da en base a la subversión creadora, en la que el niño realiza inversiones imaginarias en el orden de las generaciones reemplazando mediante su persona al padre o al abuelo.

Por otra parte, el psiquismo es construido por medio de la imagen del adulto y su imposición mediante la transmisión del ideal del yo, de padre a hijo, en donde

realiza una selección positiva de las tendencias y de los dones y realiza una progresiva realización del ideal en el carácter. Así las familias en donde los padres son ilustres y distinguidos, se originaron en este proceso psicológico y no por medio de la herencia.

Por último, lo relacionado a la vida sexual y sus representantes de las imposiciones morales, en cuanto al complejo de Edipo: la prohibición del incesto por medio de la imagen del padre, el instaurador de la ley en lo referente a la prohibición primordial en la que se *“exalta en grado sumo la tensión de la libido y el alcance de la sublimación”*^{XXI}, es decir la imago del padre debe llevar a cabo el corte amoroso entre madre e hijo, haciéndole ver que el niño, no es lo que desea la madre, no es su objeto de deseo, ayudándole a desviar su libido hacia otro objeto diferente a la madre.

Así el complejo de la familia conyugal en cuanto al complejo de Edipo ayuda a crear los logros superiores del carácter para lograr llevar a cabo de la manera más humana el conflicto del hombre con su angustia más arcaica que es la pérdida de su objeto principal de deseo (la madre) para que pueda abrir la puerta a su deseo ubicado a otros objetos diferentes a su objeto principal, causándole tal vez angustia ante la pérdida pero abriéndolo al deseo.

Si al sujeto se le hace ver la diferenciación y guía de su deseo antes del periodo de latencia le proporcionará su máximo de eficacia para la formación racional del sujeto.

Así, el síntoma del niño es considerado en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar.

La estructura del sujeto no se limita a otorgarle al niño una “*versión del falo*”, lo que llega a ser el niño solo por medio del deseo madre-hijo, de la identificación plena ante su deseo por la madre, que es la que ve en un principio como su todo, la que llena todo su mundo; sino que apunta a la obtención de una “*versión del objeto a*” (la desviación del deseo por la madre hacia otro lado hacia otra persona) para que se produzca una separación del objeto, y que no sea el cuerpo del niño un depósito del goce materno.

Lacan (1957-58) considera que estas respuestas permiten ubicar al niño como falo, como síntoma, o como objeto en el fantasma de la madre y dependiendo de su ubicación va a ser su estructuración: psicótica, neurótica o perversa, tratado en el capítulo IV.

La estructuración del niño se da por medio de varios movimientos: en un primer momento el niño se encuentra fusionado con la madre, en una posición donde madre e hijo son uno mismo, no hay deseo ya que uno complementa al otro y ante esta fusión, ante esta plenitud no les hace falta nada; posteriormente el niño se desplaza de falo, a objeto “*a*”, es decir el niño se separa de la madre, hay un corte por medio del diálogo de la madre y pasa ahora a ser el objeto de deseo de la madre el objeto “*a*” de la madre, en otro momento el sujeto se da cuenta que no es él el objeto de deseo para la madre que no es su falo, este corte lo lleva a cabo el significante del nombre del padre por medio de la metáfora paterna y entonces

sí, el niño va a buscar su objeto de deseo su propio objeto "a", en el cual pueda depositar su deseo, deja a un lado el objeto principal de deseo que es la madre por otro objeto que es el que va suplir este primer deseo.

El sujeto puede responder desde el punto de vista fálico, y la respuesta que da determina el fin; es decir el niño se deja absorber por el deseo de la madre, se queda dentro y junto con la madre, no hay separación teniendo acceso al deseo del Otro convirtiéndose así en el falo como hijo único poseedor de todo.

Por eso Lacan(1938) plantea que lo que separa al niño del adulto, no es la edad, ni el desarrollo, ni la pubertad, sino, la ética que cada uno hace de su goce, ya que es el goce, el deseo de objeto lo que separa o corta el lazo amoroso entre madre e hijo, desvía sus intenciones amorosas hacia otro objeto o persona

Para asegurarse que el niño no responda al objeto A: al deseo de la madre, que no se vea como falo de ella, que la puede satisfacer, que tiene la potencia y poder de satisfacerla es necesario hacer algo más que apostar por el padre, se trata entonces que el niño localice este goce en una construcción fantasmática en un algo o alguien que para el niño entonces sí será su objeto de deseo al cual él podrá satisfacer y llenar que ya no será la madre ya que se da cuenta que el no puede satisfacerla porque tiene su propio objeto de deseo que es el significante del nombre del padre el cual si la llena.

Teniendo en cuenta que el fantasma en el niño tiene como función regular el goce y hacer que la castración funcione. Este objeto imaginario ayudará a

separar el goce entre madre-hijo llevando a cabo un buen funcionamiento de la metáfora paterna realizando un corte de goce entre ambos.

Así, el verdadero final de la estructuración del sujeto se da con el atravesamiento del fantasma que dará lugar a la separación con el Otro, la separación o el corte entre madre-hijo por medio de la metáfora paterna con su nombre del padre, su significante es el que va a hacer que el niño se de cuenta de que la madre no es su objeto de deseo que él no es el que puede llenar por completo su goce, su deseo desviando así el deseo del niño hacia otro objeto.

La estructura familiar y lo que en ella acontece posee una fuerza que supera toda racionalización educativa, pero cada sujeto concluye con su estructura propia de acuerdo a sus deseos.

CAPITULO 3. La metáfora, la estructura y el sujeto

En el capítulo II se habló de la familia formada por seres de la realidad así como por significantes, en base a los cuales el sujeto forma su estructura por medio del nombre del padre y de la madre como funciones simbólicas las cuales le van a servir de guía a su propio deseo, siendo la familia un aspecto importante ya que es la base de la estructuración del sujeto sin dejar a un lado el ámbito social en el que se desenvuelve el sujeto.

En el siguiente capítulo se analizará lo que es un significante para poder comprender la metáfora paterna: el significante del padre como tal, como un significante el cual va a ser adquirido por medio del lenguaje otorgado por la misma familia analizando principalmente los textos de Lacan:

- (1964) *“El sujeto y el objeto, la alienación”* en su seminario XI. Donde se empieza a analizar cómo es que el sujeto logra su tachadura, ser barrado para poder tener acceso al deseo
- (1960) *“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”* en Escritos 2, Donde se explica lo que es el significante y como forman una cadena de significantes para poder representar al sujeto como dentro de esta cadena de significantes, en donde trata lo relacionado a lo simbólico real e imaginario para poder comprender estos tres registros y percibir en base a cual es el que se lleva a cabo la estructuración del sujeto.
- (1956-1957) La relación de objeto. (1956-1957) Seminario IV, explica la función del significante y su relación con el sujeto.

- (1961-62) La identificación. Seminario IX, se empieza a ver los elementos necesarios para poder llevar a cabo la estructuración psíquica del sujeto y se empieza a reconocer como sí y registra a la madre como su objeto de deseo, su objeto de placer imaginario.
- La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud,
- (1957-58) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II. Lacan formula cómo es que se estructura el sujeto por medio de dos operaciones principalmente: la metáfora y la metonimia ésta última que hace referencia a la conexión de un significante con otro y la metáfora de cómo un significante sustituye otro significante principalmente al significante falo, de cómo se introduce una doble prohibición: la madre y el hijo, en base a la cual se desenvuelve toda la historia para la creación de la estructura.
- Dor, J. (1998) La estructura del sujeto. El esquema R-El esquema I, este texto servirá como base para analizar como es que se estructura el sujeto, ya que da una explicación muy amplia desbaratando el esquema R, explicándolo por partes para poder comprender como se lleva a cabo la estructuración del sujeto.

3.1 El significante

Para hablar del inconsciente se tiene que hablar a su vez de lingüística, del lenguaje, ya que todo lo que es lenguaje pertenece a lingüística y todo lenguaje se desprende de la fundación del sujeto.

Lacan (1956) remite al inconsciente a la estructura, ya que la privación, la prohibición por medio de la ley del padre se da de manera inconsciente y estas son las leyes o procesos principales por las que se lleva a cabo la estructuración del sujeto, estas leyes, dadas a su vez por el lenguaje y el lenguaje por el significante. Así, por medio del significante es que se va construyendo el sujeto hasta dar como resultado el sujeto barrado por el mismo lenguaje y la producción significante, es decir el sujeto en falta de algo, el sujeto simbólicamente castrado para poder tener acceso al deseo guiado hacia otro objeto.

La división del sujeto o el sujeto barrado es debido a dos causas:

1º división debida a la incidencia del significante en el deseo; es decir el suceso que lleva a cabo el significante del nombre del padre para poder romper con el deseo principal: el deseo hacia la madre; y

2ª la debida a la pulsión sexual. *"es el reconocimiento de la pulsión lo que permite construir con certeza el funcionamiento llamado por mí de división del sujeto y de alienación"*.^{XXII} Donde el sujeto reconoce que no es la madre su objeto de deseo y busca otro lugar, otra persona donde pueda ser depositar su deseo.

"El significante es aquello que produce efectos de significado"^{XXIII}, es un algo puesto delante de la expresión, de la palabra, usado como artículo indefinido, como algo que no se sabe que es con exactitud. Las referencias, las cosas a las que el significante admite acercarse, siguen siendo aproximadas, el significante es lo visto u oído por el sujeto, es la imagen acústica y el significado es lo que representa para él, es el significado que da el sujeto a lo que escucha en base a

sus propias experiencias a lo que a vivido, *"El significado es el efecto del significante"*^{xxiv} no es lo que se escucha sino la lectura de lo que se escucha, la lectura del significante.

El significante como una imagen vocal lleva a la discontinuidad, a la oposición, ya que no puede haber significantes iguales, un significante va a llevar a otro completamente diferente ocupando una falta, ya que no podría existir o haber otro significante si no hubiera ninguna falta, a causa de esta falta es que siguen emergiendo los significantes los cuales se articulan unos con otros, se combinan para producir el significado, siendo entonces el significante lo que se oye y el significado el efecto del significante como derivación del discurso.

El *"significante es lo que representa al sujeto para otro significante"*^{xxv} que se escribe de la siguiente manera:

S1-> S2
\$

Es decir, un significante, para el sujeto va a dar otro significante, va a llamar, a otro significante, marcando siempre una falta, por eso el constante surgimiento de significantes, buscando llenar o encontrar la falta, la falta en el Otro, ya que este *"Otro tiene un falla un agujero, una pérdida"*^{xxvi}, es decir, cuando el sujeto da cuenta de que la madre tiene su propio falo, el cual no es él y se rompe la relación fusional entre ambos hay una falla, una falta en el Otro, en la madre, que no puede ser cumplida por el sujeto, no puede ser llenada por él; este significante primero es el que va a formar los demás significantes, por medio del

discurso de la madre, por esto se dice que el Otro es el significante ante el cual los demás significantes van a representar al sujeto.

En un principio, madre e hijo se encuentran fusionados como un solo, en donde la madre, como el Otro, goza de esa fusión, al lograr deshacer esta fusión el Otro queda en falta, la madre queda en falta ya que no tiene a su hijo en fusión con ella, este proceso forma el primer significante en el sujeto y en base al cual se desprenden los demás por este motivo *"el significante se sitúa en la sustancia gozante"*^{xxvii}.

El significado es la secuencia de lo vivido, es lo que va formando el sujeto de la realidad, sus conceptos y sus conocimientos, es el flujo de las tendencias en un sujeto y entre sujetos, el constante roce, intercambio entre sujetos, entre significantes es lo que construye y forma la estructura psíquica del sujeto.

De esta manera, simbólicamente hablando, no se puede concebir nada, ni de la palabra, ni del lenguaje, solo aceptando la posibilidad de la interacción entre significantes para que pueda devenir el significado, de la misma manera, un significante de algo puede convertirse en cualquier momento en significante de otra cosa ya que los significantes cambian y se transforman ante otro significante y estos van estructurando al sujeto según su curso y su interpretación.

Freud (nombrado por Lacan, 1956) nos habla del instinto de muerte que viene a ser el límite del significado nunca alcanzado por nadie, se trata de algo que se encuentra en el límite de la reflexión del hombre sobre su vida, en la que puede vislumbrar la muerte como algo que tiene que suceder, algo insuperable,

que pone fin a su existencia, al no tener existencia, al morir ya no hay significantes ni significado para este sujeto, por esto se dice que el límite del significado es el fin de la existencia, el fin de significantes y significados.

Una búsqueda constante de lo real, lo que está aun más allá, el querer buscar el significante primario, originario, es lo que va a dar vida al sujeto, es el que lo mueve, el querer encontrar ese goce primario, cuando se encontraba fusionado con la madre y no le hacía falta nada.

Así el sujeto va estructurando su psiquis por medio de una articulación de los significantes que son los que marcan todo aquello que sucede en el sujeto, con sus huellas, sus contradicciones y sus propias diferencias, y la existencia de los significantes está vinculada con los hechos, con lo que se oye, se vive y sucede dentro del discurso.

El significante extrae su material de alguna parte del significado, de sus reconstrucciones, de ciertas relaciones vivas, que ejerció o vivió. Todo lo que vive o por lo que pasa en un principio de su existencia es tomado hasta después, dan los resultados en cuanto estructura más tarde.

Así, el significante es lo que representa y el sujeto es lo representado, pero no para otro sujeto sino para otro significante.

3.2 Lo real, imaginario y simbólico

Lacan (1963) también formuló los conceptos de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, que utilizó para describir los elementos de la estructura psíquica

humana. La noción de Lacan (1963)^{xxviii} de lo Real es un concepto muy complicado precisamente porque es algo ajeno a lo imaginario o a lo simbólico aunque lo imaginario y lo simbólico estén siempre relacionados. Lacan (1953) trató de ejemplificar a *lo real* de manera estructurada al estilo de la teoría de grupos, como matemas.

El matema, es como el cálculo matemático pero en la escritura, utilizado por Lacan, que a diferencia de la vertiente del número, es como un manajo de relaciones, muy diferente a la exactitud de mediciones. El matema es escritura relacional.

Lo imaginario, o aspecto no-lingüístico de la psique, formula el conocimiento primitivo del yo en tanto lo simbólico, término que utilizaba para la colaboración lingüística, genera una reflexión a nivel comunitario del conocimiento primitivo del yo y crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento. Lo real es la realidad no imaginada y menos aún verbalizada, siempre presente pero continuamente mediada por lo imaginario y lo simbólico, es por lo imaginario y lo simbólico que el ser humano tiene un "*sentido común*" que le da la noción de la realidad pero esta noción de realidad es siempre parcial, en perspectiva e incluso engañosa hasta la ilusión.

Lo Imaginario se funda así como lo menciona su nombre, en el pensar con imágenes, en tal aspecto lo Imaginario es el reino de la identificación espacial que inicia en el estadio del espejo y es uno de los factores fundamentales del psiquismo humano. Es en este proceso que el sujeto puede *identificar* su imagen

como el 'yo', diferenciado del 'otro', lo que es él como sujeto y lo que es el otro, como objeto de deseo. Sin embargo, este proceso requiere una cierta enajenación estructural, dado que lo que se designa como 'yo' se forma por medio de lo que es el Otro; la imagen del sujeto va a estar formada por lo que el Otro, la madre, el deseo de la madre le haga ver al sujeto, (por medio del diálogo) lo que es él, objeto de deseo, pero no de la madre.

Lo real es lo que queda reflejado en el síntoma del sujeto, es el resultado de los efectos de lo simbólico, el resultado del desenlace de la relación entre madre e hijo, dependiendo de cómo haya llevado a cabo en el plano de lo simbólico, en el plano de lo imaginario todo lo relacionado al complejo de Edipo, a la castración simbólica, es lo que va a dar como resultado el síntoma del sujeto, su estructuración psíquica. El inconsciente es el que responde al síntoma, la estructuración del sujeto es inconsciente.

El goce como consistencia imaginaria imita o simula lo real, en un principio para el sujeto solo existe él y la madre unidos como un solo y esta relación fusional es lo real, para él no existe nada más, el significante es lo que resta, es todo lo demás que lo rodea desprovisto de sentido, ya que existen los demás, están presentes, pero no los toma en cuenta, se puede decir que no existen ya que el sujeto se encuentra en un estado de plenitud por lo que no hay nada más para él; este goce en tanto fálico y sus alrededores fundan lo real, este goce va a ayudar al sujeto a darse cuenta a su vez, que no está completo, que le hace falta algo que quiere la madre y que no tiene él, esto se dará en el primer momento en

que la madre descamine su mirada hacia otro lado que ya no es él, rompiendo así esta primera relación; esto en el plano de lo simbólico, por medio del lenguaje.

Lo que caracteriza a la función simbólica, al signo lingüístico y al lenguaje es el hecho de crear una ordenación relacional simbólica, ya que es por medio del lenguaje que se va lograr ordenar esta relación inicial entre madre e hijo evitando así que el hijo sea, simbólicamente, tragado por la madre, aprisionado por la madre, asfixiándolo convirtiéndolo en un sujeto con estructura psicótica.

El sujeto es estructurado por medio del lenguaje de la madre y de los significantes del nombre del padre, instaurador de la ley de castración en aspecto simbólico.

El padre como metáfora con sus significantes (Lacan, 1958) designa tres funciones en tanto signo lingüístico:

1.- Ligar cada término a una ley y un sistema relacional, universal. El significante del padre es el que instaure en el sujeto la ley de prohibición, separándolo de la madre. Ley que es universal.

2.- Dar al sujeto dentro de un universo de significantes, con un sinfín de sujetos su propia particularidad y subjetividad diferente uno de otro, a pesar de que dos o más sujetos tengan la misma estructura no van a actuar ni pensar igual, cada quien tiene su propia particularidad.

3.- Permitir al sujeto encontrar un lugar entre un antes y un después, donde va a lograr instaurar en su psiquis la ley del padre logrando dar cuenta de la

relación fusional con su madre como primer momento como un antes y el después es al desbaratar, al lograr dejar a un lado esta relación fusional para entonces sí, poder tener acceso al deseo, esto en el campo imaginario.

3.2.1 El Estadio del Espejo y la Imagen

La relación del yo con la imagen que se da durante el estadio del espejo (Lacan, 1961-1962), en donde se lleva a cabo un encuentro entre el que mira, el sujeto y su propia imagen, su reflejo, lo que él ve que es, encuentro que solo se puede llevar a cabo si *“ese movimiento de la mirada que se descubre en el espejo que lo lleva hacia la mirada de la madre, a la búsqueda de la confirmación de la belleza de la imagen, antes de volver al espejo y a su reflejo imaginario”*^{XXIX} esta experiencia engloba tres momentos:

1.- el aparecimiento en el espejo de una imagen que la psiquis del sujeto reconoce como suya.

2.- el desvío de la mirada del sujeto hacia la mirada de la madre, en donde el sujeto lee que ella es su objeto de placer, que es la imagen de lo bueno, lo amado, lo bello, ya que es la primer persona que le brinda su amor y su protección.

3.- El regreso de su mirada hacia el espejo nuevamente en donde ve su propia imagen ahora constituida por la unión entre la imagen y lo que es él, constituido imaginariamente por medio del diálogo, del lenguaje de la madre, moderado por su mirada, fundando así el registro de lo imaginario.

En este momento, el niño no solo encuentra su subjetividad como imagen, sino que también encuentra la designación que le devuelve la mirada del Otro, revelándole quien es el que el Otro ama, designa y reconoce como su objeto de deseo rompiendo su relación fusional, dejando tanto al niño como a la madre con una falta; abriendo así al sujeto hacia el deseo el cual empieza su constante búsqueda por su propio objeto de deseo. Así lo que el sujeto encuentra en el espejo es la imagen de la cosa de la que hablaba el discurso de la madre o aquellos que le rodean, es decir, su propia imagen entregada o suministrada por el discurso de los demás.

Por medio de la identificación imaginaria, de lo que se escucha de los demás acerca de sí mismo, el sujeto se nombra, se da su propia percepción mediante un enunciado identificatorio referible a su imagen, formando así su propia imagen que lo va a acompañar a lo largo de toda su existencia.

La relación del sujeto con su imagen vista en el espejo es la que dará como resultado su dimensión conflictiva, en primer lugar por que el sujeto le suplica a su propia imagen algo que no puede darle lo cual es: que sea para él mismo una referencia autónoma e independiente de cómo es visto por la mirada de los demás, de cómo se siente que es él dejando a un lado el comentario de los demás, algo que quiere ser él por él mismo y no por lo que ha oído o han dicho los que lo rodean, así, él mismo pondría su propio reflejo al carácter ilógico que podría presentar la imagen que se le reintegra de él mismo, pero la experiencia le demostrará que no, que la imagen es incapaz de obligar al otro a verla tal como él

quiere y como quisiera que se le vea, la imagen que él tiene de él mismo no es como los demás lo ven, mas sin embargo el sujeto quisiera que así fuera.

Así, el registro de lo imaginario es el conjunto de enunciados que tiene el sujeto y que viene de los demás, con los cuales queda identificado.

3.3 El sujeto y la estructura

El deseo es el que hace decir y en ese decir se articula el mismo deseo y la verdad del sujeto, es por el deseo primordial entre madre e hijo que devienen los significantes y con ellos la estructura del sujeto ya que es el mismo deseo el que mueve a los significantes, en un inicio, por medio del diálogo de la madre.

La estructura es aquello que está articulado, son los significantes pronunciados y unidos y lo articulado es el mismo lenguaje, la estructura es constituida por el lenguaje, pero para que exista articulación debe haber elementos que se articulen y estos elementos necesitan relacionarse para que se enuncien, así la estructura es una relación de elementos que se pueden pronunciar, articular.

Lo que hay que recalcar es que es la relación de los elementos los que constituyen la estructura, pero la misma estructura es la que soporta estas relaciones, así la estructura está constituida por elementos en relación y esta relación da cuenta de la formación de los mismos.

Ahora, cabe aclarar que estos elementos no son de cualquier tipo, estos elementos son unidades lingüísticas formadas por el mismo orden que del lenguaje, son unidades de relación.

Ferdinand de Saussure (1945) fue el primero, en definir el lenguaje como un sistema y rompe la ilusión de que los elementos del lenguaje eran solo una representación de la cosa.

El signo Saussureano (1945) era cerrado.  Lacan (1956) lo abre y coloca al significante como determinando al significado, teniendo mayor valor el significante, las cosas que ve y oye el sujeto a las cuales les va a dar su propio significado, ante lo cual se invierte la posición de los términos colocando al significante sobre el significado, igual, separados por la barra: $\frac{S}{s}$, así el sentido va a depender ahora no de la relación de signos sino de la relación de un significante con otro significante, de aquí deviene la cadena de significantes, donde un significante llama a otro significante formando así su relación.

Sin embargo, esto no quiere decir que los elementos significantes tengan un sentido preconcebido, que están dados antes de, el sentido solo se le puede dar por su posición frente a los demás significantes, un significante va a tener sentido solo por su posición dentro de una cadena de significantes, un significante no puede existir por sí solo, no puede dar ningún significado, si el sujeto solo tiene el significante madre, sin nada más, esto llevaría a la muerte al sujeto, ya que no se puede vivir con un solo significante.

Al hablar de lugar, de la posición de los significantes, no se trata de un lugar en la realidad, de decir: el significante está a un lado del niño, ni de un lugar en lo imaginario, es un lugar que se puede llamar estructural, que es un espacio, un espacio de relaciones, vacío donde siempre va a ser ocupado por otro significante y ordenados por su misma relación.

Así, el sentido se produce por una posición, por una combinación de elementos, de significantes que por sí solos no significan nada. Lacan nos menciona *“El significante por su naturaleza anticipa siempre el sentido desplegando en cierto modo ante él mismo su dimensión”^{xxx}*. El sentido en sí existe como sin sentido solo se produce el mismo en un tiempo en que el significante recibe su significación en el corte de la cadena que lo articula y el corte de la cadena significante es aquel que desde el sinsentido precipita una manifestación de sentido, se puede decir que el fin re-significa el principio, ya que se tiene un significante, en un inicio no tiene sentido, en un inicio se puede decir está solo, al estar solo no tiene significado, no tiene sentido; este primer significante evoca o llama a otro y es por este otro significante, que a su vez va a llamar a otro que ahora sí, empieza a tener sentido este primer significante, por esto se dice que el fin resignifica el principio.

En un inicio, se tiene un primer significante, la madre, como relación fusional, este significante por sí solo no tiene sentido, empieza a tener sentido hasta que aparece otro significante; cuando la madre desvía su mirada hacia otro lado, la aparta del sujeto, este desvío forma otro significante ante el cual el niño empieza a tener sentido de lo que es para él la madre: la que lo cuida, lo ama, lo

quiere y a su vez da cuenta (el sujeto), que hay otro significante que está desviando la mirada de la madre en búsqueda de algo que no le puede dar él, despertando su deseo, deseo que sea a él a quien mire la madre, así estas cadenas de significantes son las que van a dar sentido a las cosas, a la vida.

Como ya se ha mencionado, el significante adquiere sentido por medio de una posición en una cadena de significantes los cuales se determinan mutuamente ya que es en la relación entre ellos mismos en donde adquieren sentido y para que esto suceda deben ser diferentes uno de otro, ya que es por medio de esta diferencia por la que pueden vincularse.

Su diferencia está marcada por la singularidad de cada uno y esta singularidad en un sistema diferencial es lo que permite dar su sentido, si todos fueran significantes madre, se sigue encerrado en un solo significante y no se puede obtener sentido de nada.

Si el sentido se da por medio de la relación entre los significantes, estas relaciones son inconscientes, ya que el sujeto no va a estar pensando: esta es la mirada de mi madre, es un significante y se lo que significa y hacia donde me va a llevar. Son significantes que se presentan para el sujeto, de manera inconsciente, sin que de cuenta de lo que está pasando. Es así que la estructura pasa a ser inconsciente.

Los significantes son únicos, singulares, diferentes uno de otro y son los que van a formar la estructura y ésta es el resultado de las operaciones relacionales de las ya mencionadas unidades diferenciales (significante),

dependiendo de cómo se hayan asociado, integrado, interpretado los significantes se va a estructurar el sujeto

La estructura se forma por medio de operaciones, por una función de relaciones de significantes que son una unidad diferenciada, no hay significantes iguales todos son diferentes. Las operaciones por medio de las cuales se va a estructurar el sujeto son: la metáfora y la metonimia.

La metonimia es la relación de conexión, de unión de un significante con otro significante y la metáfora es la operación por la cual se superponen los significantes en el momento de sustitución de un significante por otro, Lacan (1956) nos menciona que *"es en la sustitución del significante por el otro significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión"*.^{xxx1} Un significante sustituyendo a otro significante es lo que va a dar sentido, un significante solo no tiene sentido, no lleva a nada y esta sustitución, este advenimiento de nuevos significantes son los que van ir formando la estructura del sujeto.

La metáfora y la metonimia son las operaciones de la estructura las cuales organizan los significantes y son las que van a organizar su dinámica, su formación. El significante es el que va a determinar al sujeto, ya que es por medio del mismo que se lleva a cabo todo el proceso de estructuración, es la base, el fundamento.

Por otro lado, cabe aclarar que la represión es lo fundante y fundamento del sujeto, la represión de su deseo primario, deseo hacia la madre o por la madre

como sujeto de la enunciación, del lenguaje, de los significantes, teniendo su lugar en el agujero, en el lugar vacío que le queda al darse cuenta que el no puede ser el falo de la madre, no puede ser su objeto de deseo, así el lenguaje es la estructura, debido a que el proceso estructurante en el sujeto se da por medio del lenguaje, de los significantes. La estructura incluye lo real en tanto pulsión y goce, goce primario al estar el sujeto fusionado con la madre y lo real del deseo al que es abierto convirtiéndose en sujeto deseante de su objeto perdido.

El sujeto es la estructura misma, ya que es la estructura la que forma, la que da vida al sujeto, no pueda haber, existir sujeto sin estructura pero ésta a su vez está incompleta, es inconsistente, ya que la estructura tiene una falla, una falta y si no la hubiera en la estructura, si al sujeto no le falta nada si queda fusionado con la madre, no habría falta ni falla y el sujeto se estructura de manera psicótica. El sujeto es reconocido, estructurado de una manera positiva, solo cuando la estructura tiene irregularidades, cuando el sujeto queda en falta, si no hubiera falla, falta, discontinuidad en la estructura; si al sujeto no le falta nada, si queda fusionado con la madre no habría falla ni falta y el sujeto se estructura de manera psicótica señalando así su presencia, señalando que no tiene falta, no tiene falla.

El sujeto debe inscribirse en el lugar de la pérdida, Lacan (1957-1958) lo escribe así $S(A)$, en donde el sujeto queda en falta ya que ha perdido su objeto inicial de deseo: la madre, pero queda abierto al deseo buscando así encontrar lo que le falta, su objeto en el cual ahora sí puede depositar su deseo, pero busca siempre encontrar su objeto primero al cual no puede encontrar, siempre estará en

falta, es el significante de la falta del Otro, la falta del sujeto, ya que se ha dado cuenta que el Otro, la madre tiene su propio falo su objeto de deseo y no es él.

La estructura es formada por una cadena de significantes en donde cada uno se representa con relación a otro, pero falta un significante último que es el que organiza la relación entre los otros y a falta de éste los demás no representan nada. Este último significante no forma parte de los demás porque no representa nada, es solo una condición para que los demás se representen y es el significante de la falta en el Otro.

Hay una falta en lo real, le falta al sujeto su objeto en donde pueda depositar su deseo dejando un hueco estructurante, esta falta es la que va a constituir la estructura del sujeto, pero esta falta solo va a operar a partir de su estructuración en el orden de lo simbólico, la falta simbólica es la que hace posible el agujero en el sujeto, ya que es en el plano de lo simbólico donde se lleva a cabo la castración, que es el corte amoroso entre madre-hijo, activándolo en relación con el deseo ya que al darse cuenta de su falta se abre a él y empieza a buscar su propio objeto.

Así, al sujeto incluso antes de nacer ya le precede una estructura ya que tiene que insertarse o formársele determinada estructura, no hay sujeto sin estructura la cual es del lenguaje, de la ley del padre como castrador y privador del deseo, guiados por la misma ley del padre dando como resultado de esta guía deseante al sujeto estructurado.

La estructura se origina en base a un agujero a una falta y se lleva a cabo por medio del corte amoroso madre-hijo quedando ambos en falta.

La estructuración subjetiva o la constitución del sujeto se lleva a cabo por medio de la separación del objeto de deseo (madre-hijo) quedando asignada por el montaje del "esquema R"^{xxxii} analizado en base al libro de Joel Dör, (La estructura del sujeto. El esquema R-El esquema I) y Lacan (1958, Sem. V, la metáfora paterna) para poder comprenderla; comenzando en una situación originaria designada como relación de indistinción fusional, en donde el niño está absorbido en una dinámica deseante alienada al deseo de la madre, en donde los dos se ven como uno solo, madre e hijo están unidos encontrándose en un estado de goce, todavía no hay deseo ya que ambos gozan y no les falta nada.

Esta interacción dinámica entre madre e hijo se torna coherente en un principio como relación fusional. Posteriormente, por la ley del padre como ley de prohibición de privación, se lleva a cabo una separación de esta relación fusional quedando ahora la madre en falta ya que al momento de romper esta relación termina el goce entre ambos quedando la madre en falta de su falo, así, el presentimiento de lo que le falta a la madre puede ser filtrado imaginariamente por el objeto de deseo que en realidad no tiene, ya que lo perdió al romper con la relación primaria, por esta razón el niño, de igual manera, imaginariamente se identifica con el objeto de la falta en el Otro, con la madre, creyendo que él es ese objeto que le falta a ella.

El sujeto se da cuenta de la falta y la existencia imaginaria de un objeto capaz de colmarla: el falo, así lo que moviliza esta dinámica , es el objeto de la falta como tal, como falta, como falla.

Ante esto, se le da un lugar a la intervención del falo imaginario para formar la primera "*configuración triangular*" fundando la lógica del deseo edípico: madre-hijo-falo^{xxxiii}

El objeto fálico imaginario, es el que se supone colma la falta del Otro, el que llena la falta en el Otro: la madre. Este primer triángulo madre-niño-falo representa el espacio del registro imaginario, que es el principio o centro del esquema "R". A partir de aquí el objeto de deseo, el falo , va a interferir en la organización psíquica del sujeto, ya que a partir de aquí el sujeto, como la madre han terminado con la relación primaria y el sujeto empieza dar cuenta por medio de la ley del padre que él no es y no puede ser el objeto de deseo de la madre, no puede y no es el falo de la madre, a partir de este momento el niño empieza a enterarse cual es o debe ser el rumbo de su deseo.

El niño al identificarse imaginariamente con el objeto del deseo de la madre (el falo), el deseo del niño pasa a ser "*deseo del deseo*"^{xxxiv}, el niño desea ser lo que madre desea, desea ser lo que le falta a la madre.

A partir de este momento se ve al significante del nombre del padre (falo), a la figura paterna como intruso en la relación de indistinción fusional madre-hijo en un primer momento y como molesto entre ellos dos como dúo como objetos que se colmaban uno al otro en un segundo momento, el niño se da cuenta de esta

intromisión fálica, debido a que la madre muestra más interés hacia el significante del padre, se da cuenta que desvía su mirada, su interés hacia otro lado, hacia otro significante que acaba de surgir para romper con su relación, a la vez que se da cuenta que jamás logrará ser todo para el Otro (madre) .

Si él no es todo para la madre, no puede ser entonces el objeto que llene su falta, mostrándose así la madre más carente del falo, más carente de su objeto de deseo, de su objeto que la llene y le plazca por completo.

Imaginariamente en la relación madre, hijo y padre el niño distinguirá como un algo que mueve el deseo de la madre identificándolo como su falo rival ya que éste gana su atención. Esta figura del padre, este significante del nombre del padre será entonces capaz de desviar, de desplazar el deseo del niño, debido a que por este significante (NP), el sujeto se dará cuenta que él no es el objeto de deseo de la madre, preguntándose el niño si será o no el falo de la madre, ya que un nuevo significante (el padre) irrumpe en la triangulación madre-niño-falo.

El desplazamiento imaginario del lugar originario de la madre ante el deseo por el niño, en donde la madre era el objeto de deseo del niño y el niño el objeto de la madre, por el surgimiento del significante del nombre del padre, no se lleva a cabo si el niño queda junto con el padre sin rivalidad en relación con la madre, es decir, si el niño, al igual que el padre son el falo de la madre; para que el niño logre desprenderse de la madre, deje de ser su falo, su objeto de deseo, él mismo debe realizar un desplazamiento lo cual se va llevar a cabo por un suceso de una intervención significativa operada por la madre, la cual le hace ver al niño por

medio de su discurso el lugar que ocupa el significante del padre frente a ella, frente a su deseo, la misma madre le hace ver que ahora el significante del nombre del padre es el que pasará a ser su falo, quedando el sujeto a un lado.

Este corte amoroso representado por la castración se lleva a cabo en el plano de lo imaginario y simbólicamente se le hace ver al niño que la madre espera obtener del significante del nombre del padre el objeto que le falta, desea llena su agujero, su falta por medio del falo, de esta manera, el niño cambia a un lugar diferente en donde el deseo del niño se enfrentará a algo nuevo: la reflexión del tener, en buscar ahora saber si él también tiene un falo con el cual pueda buscar su propio objeto de deseo.

Esto será el resultado de que el niño ha renunciado identificarse con el deseo de su madre, ha aceptado que él no es el objeto de deseo de la madre, aceptando así, que es el significante del padre el que tiene el falo y que es él el que se lo puede dar a la madre, aceptando el niño su castración simbólica y pasar a la posición de sujeto deseante, sujeto que ahora desea encontrar su propio objeto, dejando a un lado la vinculación madre-hijo.

La última etapa de la construcción del esquema R se da cuando se empieza a instaurar la dinámica edípica dada por la aparición de la metáfora del Nombre del Padre, por medio del discurso materno.

Los diferentes significantes del padre: padre frustrador, privador, castrador, donador, son los únicos que pueden llevar al sujeto de ser, al tener, de ser el falo de la madre, buscar, tener su propio falo para otros objetos diferentes de la madre,

siendo posible en la medida en que el padre es investido por la atribución fálica. Es decir, como padre simbólico, se supone que da a la madre el objeto que le falta.

El cambio del espacio imaginario al simbólico traduce la circulación del objeto fálico, sin la cual el niño no podría situar el lugar del objeto de deseo de la madre que le permite pasar de sujeto con su objeto de deseo a sujeto en búsqueda de su objeto de deseo. Logrando esto en base al significante del nombre del padre, ya que es por medio de él que se lleva a cabo la operación de la metáfora y es gracias a ésta que el niño se da cuenta que la madre no es su objeto de deseo, quedando así como sujeto deseante, como sujeto en búsqueda de su objeto de deseo.

Cuando el niño ha situado el objeto del deseo de la madre, deja de ser objeto de la madre y adviene entonces como sujeto dejando a un lado su identificación primordial imaginaria con el objeto de deseo de la madre, con el falo, como objeto de deseo de la madre y pasa a ser sujeto con su falo y en búsqueda de su objeto.

Quedando el esquema R de la siguiente manera:

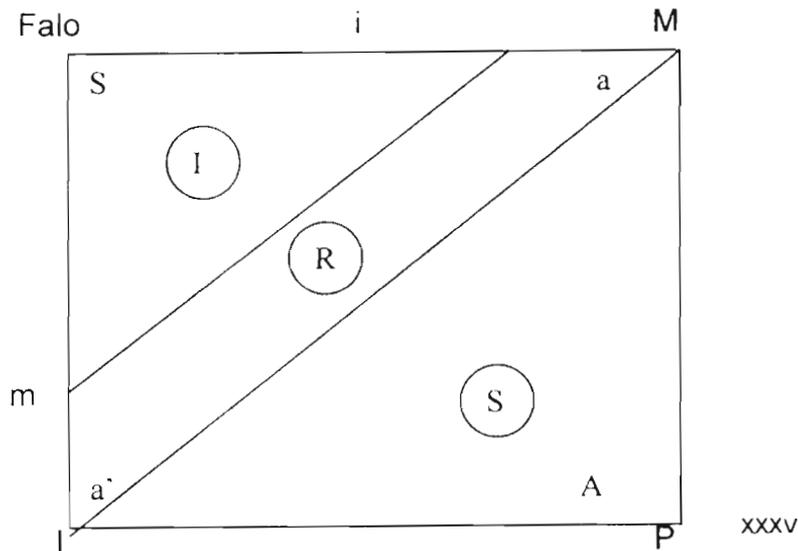


Gráfico no. 1.- Esquema R

“El triángulo simbólico queda formado por I como ideal del yo, M como el significante del objeto primordial y la P como la posición en A del Nombre del Padre, los otros dos vértices de éste i, y m, representa los dos términos imaginarios de la relación narcisista, o sea el yo y la imagen especular”^{xxxvi} (Lacan: 1957-58)

En el plano de la realidad queda el agujero, la falla inconsciente, la falta en el sujeto de su objeto de deseo insertándolo en una constante búsqueda por encontrarlo, el cual no encontrará, ya que espera llegar al objeto inicial: la madre, por este motivo su búsqueda interminable.

Con este esquema se puede comprender como están unidos el plano de simbólico y el imaginario por lo real; cómo la dinámica edípica pone de manifiesto con particular claridad esta unión, ya que la muerte del padre para poner tener acceso al deseo de la madre, al verlo como rival se lleva a cabo en el plano de lo simbólico, en el plano de lo imaginario se encuentran las relaciones en un inicio relación fusional madre-hijo, posteriormente la relación madre con su falo y el niño

en búsqueda de su objeto y demuestra cómo se lleva a cabo la estructuración del sujeto por medio del corte amoroso entre madre hijo empezando por la triangulación madre-hijo-falo entrando el significante del nombre del padre en esta triangulación separando a ambos de esta unión fusional primaria para la buena estructuración del sujeto, para no dejar que la madre absorba por completo al hijo y lo deje alienado.

3.4 La metáfora paterna

La estructuración psíquica del sujeto tiene sus bases en el padre simbólico como significante: el significante del nombre del padre a partir del padre real o lo que lo sustituye y regula la función edípica, el que nombra la ley de castración, la ley de corte amoroso que debe haber entre madre e hijo.

El significante del nombre del padre, como metáfora es el que va a intervenir en el complejo de Edipo, es el que va a entrar en la triangulación del sujeto para poder llevar a cabo el corte entre madre e hijo, no teniendo que existir necesariamente un padre en la realidad ya que como se menciona es una pura metáfora que se lleva a cabo en el plano de lo simbólico.

El niño en un principio queda cautivo ante la relación de la madre como relación fusional una relación en la que el uno es el todo para el otro, el niño se ve unido a la madre, el niño se encuentra en estos momentos identificado con su falo (deseo hacia la madre), el padre debe estar "*investido de la atribución fálica*"^{xxxvii}, es decir que el niño va a ver al padre como el poseedor del falo el cual hace gozar y llena el deseo de la madre, desviando así el deseo del niño, de lo contrario si el

falo no se encuentra donde habría que suponerlo, en el significante del nombre del padre, el niño va a mantener una relación con el falo no habiendo castración (imaginaria) ya que él se convierte en el objeto fálico de la madre.

El falo tiene una función significativa que funciona en el registro de lo simbólico, es el significante cuya función es presentar la ausencia del objeto así como él mismo es una falta; el falo le hace ver al niño que ha caído en falta ya que le falta su objeto de deseo al darse cuenta que no puede ser la madre en donde pueda colmar, depositar su deseo.

La presencia del padre se va tornar ante el niño molesta, ya que adquiere cierta consistencia significativa frente al deseo de la madre, la madre desea o quiere a este falo, ya no al niño, viéndolo como una amenaza, como un intruso, enfrentándose el niño a una incertidumbre en cuanto a su deseo, dándose cuenta que no es él el objeto de deseo de la madre, así el significante del nombre del padre con su metáfora va a dar cuenta de la castración, ya que se lleva a cabo la castración en el niño de su objeto de deseo, se lleva a cabo el corte afectuoso entre madre e hijo.

El significante del nombre del padre ahora aparece como aquél que tiene derecho y acceso al deseo de la madre, formando una rivalidad fálica con el niño donde la figura paterna será vista por el niño como privador, prohibidor y frustrador ante el deseo por la madre; los separa, los priva de este apetito.

El niño empieza a darse cuenta del hecho del deseo de la madre con respecto al deseo del padre, el cual es el falo de la madre ya que es éste al que

desea, el que roba su atención, así será en calidad de padre imaginario que el niño percibirá en lo sucesivo a ese molesto poseedor de derecho que priva, prohíbe y frustra, siendo éstas las tres formas que va a mediatizar la relación fusional del niño con la madre.

El niño ve la presencia paterna como un aspecto de tiranía, como algo o alguien que le quiere robar el amor de su madre, como su rival ante el deseo de la madre ya que aparece en la díada madre-hijo como “*otro*” que le roba su amor, la misma madre le cerciora un desplazamiento significativo del objeto fálico, es decir la misma madre le cerciora que no es él su objeto fálico le deja claro que es ese otro significante su objeto fálico en este caso el significante del nombre del padre deseado por ella.

Ante esto va a surgir en el niño la interrogante de si es o no el falo de la madre, si es él o no al que quiere y desea tener a su lado, sospecha al padre como falo rival, pero solo en el aspecto de que puede ser, más no de que tenga en realidad el falo, quedando así desplazado por el niño a la instancia paterna, el sujeto desplaza al falo al significante del nombre del padre quedando el niño en una situación en la cual se va a estar cruzando con la “*ley del padre*” (prohibición, frustración y privación) ya que este significante le va a estar reafirmando que él no es el objeto de la madre y a través de la cual el niño se da cuenta que la madre depende del deseo del padre y no de él como lo creía, regulando así su deseo y desplazándolo hacia otro objeto, el niño deja de depositar su deseo en la madre, la deja de ver como su objeto.

A partir de aquí, el niño se puede decir que pasa a formar parte de una actitud psíquica activa, ya que ahora sí se mueve su deseo y busca depositarlo en algún objeto, dejando a un lado la actitud psíquica pasiva en la que dependía del objeto de deseo del Otro, deja la actitud pasiva de estar fusionado con la madre en una actitud de goce de plenitud renunciando a su identificación inicial (la madre) con el objeto que colma el deseo del Otro (significante del nombre del padre), así, el sujeto se va a estructurar en base a la metáfora paterna con su mecanismo que es la represión originaria represión hacia el deseo de la madre al dar cuenta el niño que no es él el objeto de deseo de la madre.

La metáfora se despliega, se forma sobre la base de una “*sustitución significante*”^{xxxviii}, en la que un significante es provisionalmente reprimido en beneficio del advenimiento de otro.

Esta construcción metafórica se lleva a cabo por medio de la sustitución de un significante por otro, ya que como lo dice su nombre la metáfora es la designación de una cosa con el nombre de otra y su mecanismo es la represión, originando la represión del deseo del niño hacia la madre y la creación de un significante nuevo, el nuevo objeto de deseo que debe buscar el sujeto es el que va ocupar el lugar del significante originario del deseo de la madre, quedando ella a un lado, se volverá inconsciente y esta represión es la prueba de que el niño ha renunciado al objeto primero del deseo, a la madre.

El algoritmo que da Lacan a la fórmula de la metáfora con la cual representa la sustitución de significantes:

$$\begin{array}{c} S \ \$ \qquad \qquad \qquad 1 \text{ XXXIX} \\ \hline \text{-----} \ \text{-----} \ \rightarrow S \ \text{-----} \\ \$ \ x \ s \end{array}$$

“Las S mayúsculas son significantes, la x la significación desconocida y la s el significado inducido por la metáfora^{XL} que es la sustitución de un significante por otro significante (S → S1) y la \$ es el sujeto barrado, el sujeto marcado por su falta, es decir que la metáfora paterna tuvo éxito ya que se logró llevar a cabo el corte amoroso entre madre e hijo dejando de ser el falo de la madre para pasar a tenerlo pero no para la madre sino para otro objeto.

La metáfora en sí, trata de la sustitución de un significante, “la significación del falo^{XL1} lo cual se da en el plano imaginario del sujeto por medio de la metáfora paterna, es la significación que se le da al deseo que busca la madre y que desea ser el niño.

Ahora bien, ésta fórmula de la metáfora aplicada ya en la metáfora del Nombre del Padre se ve de la siguiente manera:

$$\frac{\text{Nombre del padre} \cdot \text{Deseo de la madre}}{\text{Deseo de la madre Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre del Padre} \frac{A}{\text{Falo}} \text{ XLII}$$

En la que al hablar del Nombre del Padre se habla de su significante, exista o no un padre en la realidad del sujeto, es decir el nombre del padre como significante, existe, haya o no un padre de la realidad.

La metáfora paterna introduce una doble prohibición: al niño y a la madre la cual metafóricamente dice al niño que la madre no es su objeto de deseo y a la madre que el niño no le va satisfacer su deseo.

Esta doble negación es la que va tachar al deseo de la madre y a establecer el campo de la carencia tanto para la madre como para el sujeto, ya que el niño queda sin objeto de deseo y a la madre le hace ver que el niño no va a satisfacer su deseo, es una operación lógica de la tachadura del sujeto (\$), el sujeto queda en falta, queda sujeto al deseo; y de la estructuración significativa.

La metáfora paterna es iniciada por la primera sustitución significativa, en este caso el significante del nombre del padre que es el que va a barrar, tachar el deseo de la madre, diciéndole que el niño no va a satisfacer su deseo, llevando a cabo una sustitución del significante del deseo de la madre por el significante del Nombre del Padre, el cual va a pasar a ser ahora sí el que va a satisfacer el deseo de la madre va a ser su objeto y no el niño, se instalará el falo como significante de la falta.

En este proceso de sustitución de significantes se representa y reafirma el mecanismo de la represión como estructurante, represión del deseo del niño hacia la madre en base a la cual se estructurará el sujeto y esta represión es el proceso por medio del cual un significante es sustituido por otro significante de esa cadena de significantes por medio de un movimiento metafórico que tiene su origen en la operación lógica de la metáfora paterna, el significante Madre que es el que llena y colma al sujeto, va a ser sustituido por el significante del nombre del padre y es cuando el niño se va a dar cuenta que él no es el objeto que va a colmar a la madre y que ella desea su propio falo que es el significante del nombre del padre.

Esta metáfora muestra a la falta como estructurante del deseo del sujeto, ya que esta falta es la que abre al sujeto al deseo y no quede aprisionado por la madre y es en base a esto que se estructura el sujeto, en cómo lleva a cabo inconscientemente este corte, es decir, debido a que se realiza esta castración simbólica es que el sujeto se torna deseante y en búsqueda de otras mujeres, de otros objetos diferentes ya que el primero está prohibido (la madre).

Así, por medio de la castración, del corte es que el sujeto se constituye como sujeto deseante, como sujeto en falta, es decir como sujeto del inconsciente. Siendo sujeto del inconsciente por su carencia, como resultado de la castración simbólica, por la sustitución significante que se estructura en una operación lógica, la operación de la metáfora paterna que instauro el campo del deseo del sujeto hacia otras mujeres, hacia otros objetos.

El sujeto se constituye por medio de dos movimientos dentro del campo del Otro (significante primero, el de la madre), en un primer momento se deja llevar alienado, unido, fusionado con la madre y un segundo movimiento marca la separación, cuando el significante del nombre del padre instauro la ley de prohibición, prohibición de obtener y tener el deseo de la madre.

Lacan (Seminario XI) menciona que hablar de la *“alienación es hablar de una elección que lleva a la pérdida y a la presencia”^{xLIII}*, es decir el sujeto debe renunciar a su alienación primera (campo del Otro, deseo de la madre) perder su objeto, de otra manera él se pierde aquí (psicosis) por esto debe aparecer como separado del Otro.

La metáfora Paterna es la que va a realizar esta operación, no quedando solo barrado el sujeto, en falta, ya que al separarse del Otro también éste es barrado quedando ambos en falta.

Si la alienación implicaba una unión, una reunión, la que separa al sujeto del espacio del Otro es la operación de separación, como resultado de la separación del Otro. Este movimiento a la vez va a tachar al Otro la va a dejar en falta, así se produce una doble carencia: la del sujeto barrado, tachado por su separación en el campo del Otro y la del Otro debido a la separación del sujeto quedando abierto, también en falta.

Por esta falta en los dos, tanto en el Otro como en el sujeto es que se puede llevar a cabo la relación entre ambos y esta carencia fundamental y primera es la que va a estructurar al sujeto.

Como ambos están tachados, ninguno de los dos posee un objeto colmador, el cual está perdido, pero no deja de producir efectos que para Lacan es el objeto "a"^{XLIV} que es ese otro objeto, otra persona en la que el sujeto desvía su deseo. Esta falta queda marcada en el plano de la realidad, es un hueco imposible de colmar, es aquello perdido que servirá como motor provocador del deseo de aquí que el sujeto barrado, en falta, el sujeto del inconsciente se encuentre en una constante búsqueda tratando de encontrar su objeto perdido.

Este objeto "a" va a marcar la escritura de una falta, es una función de falta, es un objeto dado a consecuencia del deseo.

Esta falta en lo real, cabe aclarar, solo puede ser operable como carencia a partir de la instauración de una operación simbólica (metáfora Paterna) que es la que va a marcar el establecimiento de la falta operante y esta falta va a empezar precisamente como operante en el momento en que se instaure la metáfora paterna, es decir, cuando la falta se constituye como sustitución significativa, cuando se deja a un lado el deseo de la madre como significante fálico, para pasar a ser sustituido por otro significante, es un significante sustituyendo a otro significante. Así se presenta en lo simbólico la posibilidad operatoria del funcionamiento estructurante de la falta, por medio de esta falta, es decir la falta del falo para el niño, el corte amoroso entre ambos va a dejar al niño con una falta que lo va a llevar a una constante búsqueda de otro objeto, esta falta es la que va a marcar la estructura en el sujeto, dependiendo de cómo la lleve a cabo.

La metáfora paterna en tanto instauración de la falta por el cambio de significantes, produce la tachadura del sujeto y la del Otro, ubicando al objeto "a" como el resultado de este corte, como la representación de aquello que falta tanto en el sujeto como en el Otro y es el que va a atrapar el deseo de ambos y así la madre ya no será el objeto de deseo del niño y la madre no verá al niño como el que satisface su deseo.

Ante la insaciabilidad del goce entre madre hijo es necesario la presencia de "a", que se va dar por medio del significante del nombre del padre, para marcar un límite entre este goce ya que de lo contrario llevaría a la muerte como resultado del goce total.

Así, la estructuración del sujeto deviene como resultado de dos dimensiones de la falta para poder funcionar; una del lado del orden de lo simbólico y otro referido al agujero en lo real, éste último hace referencia a lo que queda en el sujeto debido a que perdió su objeto de goce inicial que era la madre y esta falta le deja un agujero, un hueco y esto se lleva a cabo por medio de una operación simbólica, el corte queda registrado en lo simbólico y el sujeto, el agujero para la realidad.

La función del padre simbólico, como significante, permite al deseo funcionar en relación con la ley, la ley de la prohibición, de frustración.

3.5 El nombre del padre

El niño, al dar cuenta que la madre desvía su atención hacia otro lado hacia otro objeto, moviliza su deseo y asocia un significante nuevo: el Nombre del Padre, como significante falo, es a este nombre del padre, como falo al que busca la madre, así el padre real queda investido como padre simbólico, (simbólicamente el padre de la realidad va a poseer a ser el falo de la madre ya que es principalmente por él que desvía su mirada y atención hacia el niño), por mediación del padre imaginario, siendo un puro significante: el nombre del padre, ante lo cual Lacan menciona: *“La función del padre en el complejo de Edipo es ser un significante sustituyendo al significante, es decir, al primer significante introducido en la simbolización, o sea el significante materno”^{XLV}*, el primer significante : la madre como objeto del niño, va a ser sustituido por medio del complejo de Edipo, por la instauración de la ley de prohibición del incesto, el que

da a conocer que la madre no puede ser objeto del niño: el significante madre es sustituido por medio del nombre del padre y esto se lleva a cabo por medio de la metáfora paterna , el significante del nombre del padre activa a la metáfora paterna para llevar a cabo el corte.

El resultado de estas simbolizaciones es la estructuración del sujeto. De hecho, al significar al padre como el objeto de deseo de la madre, el niño continúa eligiendo el objeto fundamental de su deseo, el niño en su elección de objeto inconscientemente desea que sea la madre, claro está, inconscientemente ya que este deseo primario ha quedado reprimido. A partir de este deseo primordial, principal empezará a buscar otro objeto semejante en el cual ahora sí podrá depositar su deseo.

En este momento podrá manifestarse él mismo como sujeto y podrá elegir ahora él su propio objeto. Esto gracias a la presencia del nombre del Padre y el sujeto pasa a ser sujeto deseante, aceptando su castración simbólica.

Lacan nos menciona: *“ese algo que autoriza el texto de la ley es algo que se basta por estar él mismo a nivel del significante, es decir el nombre del padre, lo que yo llamo el nombre del padre”*

“que el padre en tanto que promulga la ley, es el padre muerto, es decir el símbolo del padre; el padre muerto es el nombre del padre”^{XLVI}

El nombre del padre es lo que anuncia la ley, ley de prohibición, frustración privación y es la que da validez al sujeto como tal, el cual es como un títere, está

unido por hilos si se rompe un hilo ya no funciona, así el discurso del nombre del padre es el que va formar estos hilos y permiten al sujeto funcionar, si algún hilo se rompe no podrá funcionar como tal.

El Nombre del Padre deberá sustituir al Deseo de la Madre para darle una significación al sujeto, es el que rompe la relacional fusional madre-hijo, es el que marca la existencia de la ley, es el encargado de instaurar la significación fálica, es el que va demostrar al niño lo que es el falo, que se podría traducir como el poder, la fuerza, la potencia que satisface el deseo de la madre y que no puede ser el niño pero que lo podrá tener.

El nombre del padre es una suplencia, un reemplazo, un relevo sin titular, puede existir aunque no exista un padre de la realidad, es un significante que se da por medio del lenguaje, suple al deseo de la madre, cambia el deseo de la madre para ubicarlo en otro lado que no sea el sujeto, suple a otro significante.

Es el lugar único en donde aparecerán la infinidad de nombres del padre, es un significante cualquiera que debe llegar en el momento de la metáfora, significante que llegará solo si la madre lo llama, solo si la madre lo nombra.

El nombre del padre constituye la metáfora en la que un significante se sustituye y se condensa en otro.

El nombre del padre lleva a cabo el corte entre madre e hijo, el primer significante la madre pasa a ser ahora otro significante, el nombre del padre pone una barrera entre el sujeto y el goce con el Otro, con la madre.

CAPITULO 4. Los desenlaces de la metáfora paterna

A lo largo de los capítulos aquí expuestos se ha analizado lo referente al padre, como función constitutiva en el sujeto, como significante y como metáfora, su lugar en la familia, como fundador de lo social, como personaje, función, voz y origen, así como su ausencia no siendo su presencia imperiosa para la estructuración del sujeto, ya que como se ha visto, la estructuración del sujeto deviene de operaciones constitutivas y cómo la estructura funciona en base a una falta, a una falla, a la ausencia de un significante.

En este capítulo se analizara el cómo se llega a estructurar el sujeto con base en la operación de la metáfora paterna desglosada en tres operaciones, con base en las cuales se formará ya sea la estructura psicótica, perversa o neurótica, cada una con sus síntomas, sus patologías correspondientes; así todo síntoma va a ser susceptible de funcionar como resultado de la significación del nombre del padre, en donde se confirma lo irremediable de la pérdida y la verdad del encuentro imposible, ya que nunca se vuelve a encontrar el objeto primero, la madre, el Otro en base a lo cual se produce la estructura.

Este capítulo se desarrollara en base a los textos de:

Sigmund F. Las neuropsicosis de defensa (ensayo de una teoría psicológica de histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) Vol. 3 1894

Gerber, D. Ficciones de verdad.

(1998) Psicología y psicoanálisis Las suplencias del nombre del padre, obra dirigida por: Octavio Chamizo. 1998

Joel,D. (1998) El padre y su función en psicoanálisis, Cap. V, la función paterna y sus avatares.

(1999) Con y sin el padre. Obra dirigida por Alberto Benassi.

(1982) David, Nasio J. La forclusión y el nombre del padre, clase del 10 de mayo de 1982.

4.1 Estructura psicótica

Este tipo de estructura se basa principalmente en la forclusión, según Lacan.

Frued (1894) inicia a tratar este tipo de estructura con el rechazo, rechazo a aceptar la ley del padre, la ley de prohibición, de castración, de privación ya que menciona:

"Existe una forma de defensa mucho más enérgica y eficaz consistente en que el yo rechaza la representación insoportable al mismo tiempo que su afecto, y se conduce como si la representación no hubiese llegado nunca a él."^{XLVII}

En base a que el sujeto rechace la ley, rechace la representación del significante del nombre del padre y éste tiene fragmentos en la realidad al rechazar esta ley rechaza a la vez parte de la realidad, se separa de ella. Al no haber este rechazo, al no haber ley del padre y por consecuencia la no separación de la madre, se produce una estructura psicótica, que para Lacan es la forclusión del nombre del padre. No hubo metáfora paterna, no hubo corte amoroso y el

sujeto queda enajenado ante el deseo de la madre. No acepta su castración simbólica, no se registra y el sujeto se ve forzado a realizar otra realidad que supla en la que debió de quedar ante el corte, pero lo va a hacer de una manera delirante esto según Freud como una relación de causa y efecto.

Así, para que la metáfora del nombre del padre asegure su función estructurante en el sujeto, debe iniciarse en base a la represión originaria del significante del deseo de la madre. Si esta represión no tiene lugar, devendrá el fracaso de la metáfora paterna y una estructura psicótica.

La división del sujeto, el sujeto barrado, el sujeto en falta de su objeto de deseo es el principal objetivo que busca la metáfora paterna y el sujeto dará cuenta de la distinción de lo simbólico del plano simbólico.

La forclusión enfatiza la cancelación de un significante, en este caso es el significante del Nombre del Padre que es el significante que sustituye al deseo de la madre, al significante originario, significante primero para el sujeto, nos menciona Lacan que la forclusión es el *“defecto que da a la psicosis su condición esencial que la separa de las neurosis”*^{XLVIII}.

El principal elemento o registro que influye para una estructuración psicótica es el registro de lo simbólico ya que es en este en el que se lleva a cabo el corte amoroso, la castración y la ley del padre.

Cuando no hay significante del nombre del padre fracasa la metáfora paterna. Si se contrarresta la represión del incesto, si se hace a un lado, si no se

instaura la ley del padre, si hay forclusión del nombre del padre, no habrá tampoco el advenimiento de la castración simbólica fallando la metáfora paterna. La problemática de la forclusión radica en el lugar que ha de ocupar el significante fálico, en si el niño se queda como falo de la madre; el falo no lleva el curso que debería de llevar a cabo durante el curso complejo de Edipo, dejar de ser el deseo de la madre, evitar la muerte del padre para poder tener acceso a la madre. Hay un rechazo, rechazo a aceptar la castración simbólica, rechazo a aceptar que la madre no es su objeto de deseo, rechazo hacia el registro de lo simbólico, lo simbólico del corte.

Es la no llegada al registro de lo simbólico, no se llega a la castración simbólica ya que se queda el sujeto aunado a la madre: no hay corte, sigue habiendo goce entre madre e hijo y el sujeto no tiene acceso al deseo ya que se encuentra enajenado, absorbido por la madre.

Así, la represión originaria, la detención hacia el deseo de la madre, el rechazo de dejar de ser el falo de la madre, fracasa sólo cuando es forcluido el significante del Nombre del Padre y como consecuencia se viene abajo la metáfora paterna y cuando esto sucede no se realiza el acceso, el paso del sujeto al registro de lo simbólico y los medios para tener acceso al deseo queda imposibilitada para él y queda sujeto a una relación primitiva con la madre, siendo su único objeto de deseo, es decir el sujeto queda como falo de la madre.

El sujeto tiene o cae en la imposibilidad de referirse, de dar cuenta del padre simbólico.

El Nombre del Padre es forcluido, queda ausente, cuando este significante es dejado fuera de lugar por el discurso de la madre, cuando no es pronunciado, Lacan lo menciona de manera explícita:

“Sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no solo convendría ocuparse de la manera en que se adviene la madre a la persona del padre, sino del caso que hace de su palabra; dicho con claridad, de su autoridad; en otro términos, del lugar que ella reserva al Nombre del Padre en la promoción de la ley”^{XLIX}

Toda madre tiene que realizar un tipo de duelo, ser capaz de renunciar ella misma a su hijo en cuanto objeto de deseo para que el niño a su vez sea abierto al deseo, el sujeto debe ser concedido como algo independiente de la madre, no debe ser visto como parte de ella misma al cual no deja libre, no lo deja fuera y sigue con su relación fusional primera, que no deja ni un espacio para ninguna intervención mediadora.

Desde un inicio el sujeto se encuentra aprisionado, encerrado por su madre en una relación de engaño para ambos, la madre que cree el hijo va a satisfacer su deseo y el niño que cree ser el falo de la madre, su objeto de deseo, quedando la función paterna privada, destituida y la relación fusional madre-hijo anula cualquier posibilidad de introducción, de inserción, el niño queda como sujeto inmerso en el cuerpo de la madre, queda sometido a la omnipotencia de la madre a la preponderancia de la madre y como consecuencia la función paterna no tiene ninguna posibilidad de existir ya que el deseo de la madre no se refiere nunca al padre, no hace mención de él y el niño queda encerrado a la madre imaginariamente, queda como el solo y único objeto de deseo del Otro, queda como falo de la madre.

Este proceso de forclusión Lacan lo explica con el esquema I que es cuando el padre no logra inscribirse, no logra enunciar la ley y lo real sufre una modificación quedando el sujeto como satisfactor de la madre y la madre como objeto del sujeto, no hay advenimiento del padre simbólico, del padre castrador y prohibidor que no logra sustituir al significante del deseo de la madre y no hay acceso a lo simbólico y queda el sujeto cautivo a la relación con la madre.

Debido a la ausencia del nombre del padre el sujeto no adviene como sujeto barrado, como sujeto en falta, sujeto tachado por la castración simbólica, el sujeto permanece propiamente dicho sujeto a una singular relación con la madre, ambos quedan fuera de la ley, la madre hace su propia ley.

Lacan muestra el esquema I de la siguiente manera:

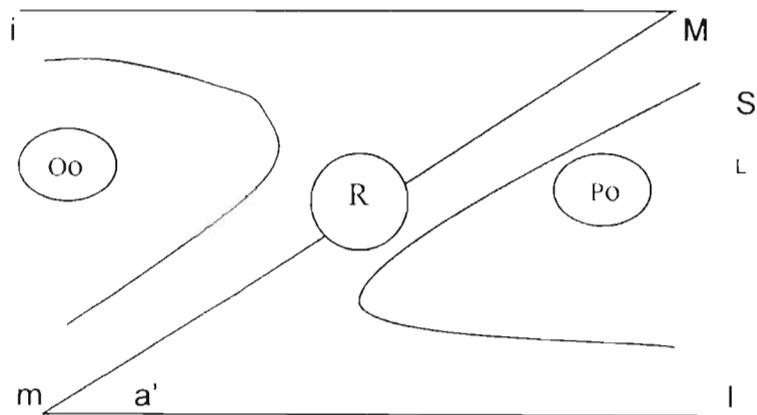


Gráfico no. 2.- Esquema I

En este esquema, la articulación de lo imaginario y lo simbólico por lo real se estructurará de manera diferente, no hay continuidad recíproca entre lo imaginario y lo simbólico: quedan separados, nunca se lograrán unir, se abren como dos agujeros (las dos curvas) una esquematiza la ausencia del significante

del Nombre del Padre en el lugar del Otro (Po), la madre no da cuenta de la ley del padre, no la enuncia, la otra curva significa la ausencia del falo imaginario, la no castración en el sujeto y el sujeto construye otra realidad, sigue siendo el objeto de satisfacción de la madre siguen en su relación fusional. El sujeto vive en una dimensión imaginaria dejando a un lado lo simbólico. (Dör, Joel)

La forclusión es una castración que no se dio, que no tubo lugar, es el sujeto que ha quedado absorbido por la madre. No perdió nunca su objeto de deseo no ha quedado en falta; la castración depende de la organización simbólica del mundo del sujeto, es ésta la que va a ordenar a organizar el registro de lo simbólico por lo tanto si no hay castración, el orden de lo simbólico no es constituido, formado, *“es como si faltara el acta de nacimiento de la organización simbólica”*⁴¹

La forclusión se debe a un defecto del elemento que va a sostener el registro de lo simbólico, elemento que no se pudo inscribir, es la no llegada de algo que se llama, es una no inscripción, no instauración ahí en el lugar donde debería estar, es algo primordial no inscrito, es algo que debe estar fuera de la relación madre-hijo, algo fuera de su unión y este algo es el significante del nombre del padre necesario para que los otros significantes subsistan, para que sean consistentes y tengan lógica.

Lo simbólico es un conjunto de significantes que van a ayudar al hijo, al sujeto separarse de la madre por medio del significante primero que debe estar fuera de la relación madre-hijo, la forclusión se produce cuando no hay este

significante fuera, excluido de la madre-hijo y quedan ambos fusionados ya que no hubo significante que los separe, se llamó al significante pero este no llegó.

La forclusión es un accidente en una trayectoria, algo que debió existir más sin embargo no lo hizo, no llegó a tiempo un elemento simbólico donde se le esperaba, el nombre del padre no fue nombrado y no pudo operar la metáfora paterna.

Cabe aclarar que la psicosis no se dará solo por que la madre sea muy protectora con su hijo, con el sujeto, sino que se dará por que la madre no habla, no nombra lo suficiente al significante del nombre del padre y al no nombrarlo no existirá y no habrá corte entre la madre y el hijo.

La estructura psicótica se caracteriza por tener un funcionamiento mental muy deteriorado que va reducir a simple vista la capacidad de cumplir con las exigencias de la vida cotidiana.

4.2 Estructura perversa

Dentro de la estructura perversa se encuentra principalmente el fetichismo, cuya elección de objeto es un fetiche, el sujeto reconoce que está mal tener o tomar un fetiche como objeto en el cual depositan o a través del cual mueven su deseo, pero rara vez lo consideran como síntoma patológico, al contrario se sienten satisfechos al encontrar la infinidad de ventajas que le ofrece tener un fetiche como satisfacción erótica.

El objeto fetiche va a representar para el sujeto algo que perdió en su infancia: el sustituto de su objeto perdido, de mucha importancia, que tuvo, para después perderlo, tuvo que abandonarlo y el objeto fetiche es el que toma el lugar de este objeto perdido. *“El fetiche está destinado a preservar la desaparición”*.^{LI}

Al hablar de la pérdida de objeto, nos referimos al objeto primero que tenía el sujeto, en el cual depositaba su deseo, es decir el falo de la madre, al cual no quiere renunciar pero como no lo puede tener, lo cambia, lo lleva a su objeto fetiche al cual si puede tener y depositar en él su deseo, reniega, repudia esta pérdida dando como consecuencia una estructura patológica.

El fetiche va a subsistir como un emblema al triunfo de la castración, ya que este objeto es el que inmortaliza la pérdida, este objeto le dirá al sujeto que no hubo pérdida que sigue teniendo a su primer objeto de deseo, que sigue siendo el falo de la madre.

La intromisión del padre imaginario ante la relación de la madre con el hijo, en donde éste lo ve como un intruso como un competidor fálico, ya que el niño da cuenta que no es él el falo sino este intruso que es el significante del nombre del padre, lleva al sujeto del ser al tener, ya no es el falo de la madre pero ahora él tiene un falo que le puede ofrecer a otro objeto.

Para que se lleve a cabo este proceso del ser al tener debe emerger ante el niño el significante del nombre del padre como aquel que supuestamente tiene el falo y que se lo puede ofrecer y dar a la madre ya que ésta lo desea.

La madre debe hacerse ver ante el sujeto como madre faltante y que él no puede llenar esta falta ayudando al niño a ver cual su posición ante su propio falo; el niño se exterioriza como ser o no ser el falo de la madre conllevándolo a la diferencia de los sexos que va a estar sostenida por la falta de su objeto de deseo.

Al mismo tiempo que el niño queda en el cuestionamiento del ser o no ser el falo de la madre queda también en interrogante con su identificación fálica, con el significativo nombre del padre, del que ahora su madre se muestra más dependiente, mas absorbida y que gana por completo su atención.

Esta investidura del padre simbólico donde ahora se ve como fálico, como poseedor de ese algo que llama la atención de la madre, ya que es al que busca y satisface a la madre; puede dar lugar a una fase de la distribución fálica, es decir en saber quien es el falo y quien es el que tiene el falo, que puede llevar o dar lugar a las perversiones, ya que el niño se puede posicionar en el ser y tener a la vez, se va a encerrar en una falta no simbolizable ya que no aceptará la castración de la madre, no la podrá ver como incompleta, la seguirá viendo sin falta.

Al mismo tiempo verá al padre con su investidura fálica, es decir que posee algo que le da a la madre pero ese algo no está en relación con la falta ya que la madre ha quedado sin falta por lo que no se llevará el paso del ser al tener.

Así la atribución fálica al significativo del nombre del padre por medio del padre simbólico, como castrador, como privador solo le servirá para negar la misma ley del padre, ya que como la madre no está en falta no hay nada que

privar, nada que negar. Quedará la madre como seductora hacia el hijo asociada a la complacencia silenciosa con el padre.

El sujeto como perverso busca que la madre goce, que el Otro goce y el goza con su "*objeto fetiche*"^{LIII}, este objeto no será solo un significante sino que va ser el objeto que pueda satisfacer más eficazmente la falta del Otro, para corroborarse él mismo de que no le falte nada logra articular goce y saber, es decir el sabrá que hacer con su goce, sabrá con que gozar y como todo saber se hace rutinario, repetido, común, no hay razón para cambiar este saber hacer y este saber hacer va a mostrar al sujeto como enamorado de la verdad de la castración, le encontrará su lado bueno y agradable a la castración que lleva a cabo con su madre para que ella goce: Es como si el mismo sujeto castrara a la madre por momentos para que ella pueda gozar y el toma el lugar de objeto, negando su división subjetiva a pesar de que la tiene, por tal motivo al negar y a la vez tener la castración es que se ubica como el ser y el tener.

El sujeto perverso no ve a la madre como deseante, ya que sabe de la castración pero la niega, su madre no va a estar en falta ya que lo tiene a él y elige ser el instrumento de goce del Otro, de la madre por que ella así lo quiere.

La perversión esta orientada a no querer saber de la castración a no tener consecuencias de ésta: de su saber de la falta. No obstante, en un principio tuvo que saber, que reconocer la falta aunque solo para renegarla, para no aceptarla.

Por ejemplo, para el fetichista su objeto fetiche va a ser el "*sustituto del pene*"^{LIV} pero no uno cualquiera, sino que va ser uno determinado muy particular

ya que se tuvo en la infancia pero posteriormente se perdió, debiera ser resignado aceptar su pérdida, pero precisamente el objeto fetiche inmortaliza la pérdida y pasa a ser el falo de la mujer, de la madre en el que el sujeto ha creído y al cual no quiere renunciar, el cual no quiere que pierda la madre, es decir el sujeto renuncia a lo que ha visto, que la madre no tiene pene.

El perverso lo ve de esta manera; ya que si la mujer, su madre está castrada, él mismo corre el riesgo de ser también castrado, por este motivo para el perverso, la mujer, su madre no está castrada y es el objeto fetiche lo que le demuestra esto.

Lo que busca el perverso al no querer aceptar que la mujer está castrada, es que siga gozando, que no le falte nada y él le ayuda a que goce ya que él sigue siendo su objeto de deseo.

Así, la perversión concierne al objeto sexual: la pareja sexual elegida puede ser un individuo del mismo sexo, muy joven o muy viejo y hasta un cadáver. El objeto sexual puede igualmente ser un animal, la ropa, zapatos y objetos del otro sexo, el perverso puede también ponerse estas vestimentas. La práctica sexual misma puede pervertirse: mostrar los órganos genitales, buscar el sufrimiento de la pareja, erotizar el propio sufrimiento, la participación de un tercero o de varios en el acto sexual, ya que el perverso ha dado lugar al pene de la madre, al falo de la madre en estos objetos con los cuales él y ella gozaban, ya que a su vez eran los que hacían gozar cuando no les faltaba nada y cuando ambos madre e hijo gozaban ya que ninguno de los dos estaban en falta, ambos estaban en plenitud.

El perverso desafía la ley del padre como castrador, ya que no acepta la castración de la madre y el queda como su objeto de deseo, queda como el ser, el tener, es el falo de la madre, con el cual ella goza, y tiene el falo el cual puede ofrecer a otros objetos y lograr gozar él.

4.3 Estructura Neurótica

Existen diferentes tipos de neurosis según Freud. A saber:

1. *Neurastenia y pseudoneurastenias.*
2. *Neurosis de angustia.*
3. *Neurosis obsesiva.*
4. *Histeria.*
5. *Melancolía, manía.*
6. *Las neurosis mixtas.*
7. *Estados emisarios, de salida de las neurosis, y transiciones a lo normal.*" LV

La neurastenia se caracteriza por fatiga, debilidad crónica y una irritabilidad continuada; la histeria es una forma de neurosis en la que el paciente puede sufrir sonambulismo, amnesia, parálisis o anulación de algunos sentidos (ceguera o sordera histérica), de forma temporal e impredecible, sin que exista ninguna lesión orgánica que lo justifique; la obsesiva, es una forma especial de neurosis. La neurosis obsesiva consiste en la formulación de un pensamiento que se presenta de forma repetitiva y persiste, sin que el individuo pueda apartarlo de su mente. El pensamiento obsesivo puede adoptar diferentes formas. La duda obsesiva aparece cuando el sujeto no puede convencerse de haber realizado un acto determinado, tal como cerrar la llave del gas o la puerta del piso, y de forma reiterada se siente obligado a cerciorarse de ello una y otra vez.

Las neurosis se dan principalmente por perturbaciones en el equilibrio de una descarga dificultada, de no saber donde llevar a cabo la descarga del líbido, la descarga del deseo a que se tiene que sujetar el niño debido a que ya no lo puede hacer en la madre, la que era antes vista como su objeto de deseo, así las neurosis se deben principalmente a lo relacionado con la sexualidad, en saber guiar o dar salida al deseo en el lugar apropiado o idóneo.

Para Freud (1894) *"la histeria de conversión es debida a la mudanza de afecto, las representaciones obsesivas al desplazamiento de afecto y la neurosis de angustia y melancolía a la permutación de afecto"*^{LVI}, estos diferentes tipos de neurosis, según Freud se deben a que el niño da una mala interpretación una mala clarificación del por que su madre desvía su mirada hacia otro objeto, hacia el significante del nombre del padre sintiéndose él como desplazado, excluido.

Freud(1896) menciona que son tres las condiciones para que se desarrolle la neurosis:

"1) condiciones, que son indispensables para que se produzca la afección respectiva, pero que son de naturaleza universal y se las encuentra de igual modo en la etiología de muchas otras afecciones; 2) causas concurrentes, que comparten el carácter de las condiciones en cuanto a funcionar en la causación de otras afecciones lo mismo que en la de la afección considerada, pero que no son indispensables para que esta última se produzca; 3) causas específicas, tan indispensables como las condiciones, pero de naturaleza estricta y que sólo aparecen en la etiología de la afección de la cual son específicas."^{LVII}

Esta primera condición es la referente al corte amoroso entre madre e hijo, es lo relacionado al complejo de Edipo y a la castración simbólico, la fundación de la ley del padre la cual se da en los tres tipos de estructura; siendo esta la base para llevar a cabo la estructuración en el sujeto; dependiendo de cómo lleve acabo

el sujeto todos estos procesos, se estructurará su psiquis: siendo ésta la segunda condición, dependiendo de cómo funcionen los procesos estructurantes en el sujeto así se formará su psiquis y la causa específica es el desenlace de la metáfora paterna, dependiendo de cómo haya llevado a cabo el sujeto la separación con la madre será su estructura.

Para Freud (1898) la principal causa de las neurosis es de origen sexual, son algunos factores de de la vida sexual, en un principio puede ser en base a cómo lleva a cabo la separación de su madre como objeto principal de deseo por el significante del nombre del padre, posteriormente menciona el mismo autor que hay causas concurrentes o accesorias las que van a desenvolver o desarrollar las neurosis, los llama *“agentes banales como pueden ser: emociones morales, agotamiento físico, enfermedades agudas, intoxicaciones, accidentes traumáticos”*^{LVIII}, más sin embargo, él mismo aclara que no es obligatorio que aparezca alguna de estas afecciones para que se desarrolle la neurosis, ya que la causa original se encuentra dominada por su origen que es la estructuración del sujeto en base a la metáfora paterna, ésta es la causa específica preexistente y la que deja huellas psíquicas inconscientes en el sujeto.

Otra causa de las neurosis son las impresiones de tipo sexual que dependiendo de la información que tenga el niño las puede ver de manera agresiva y causar grandes daños al yo.

Las neurosis en general son caracterizadas por un alto nivel de ansiedad, el miedo y las obsesiones, relacionadas con la conflictiva del sujeto, lo van a dominar provocando así una verdadera afección psíquica.

En algunas ocasiones los sujetos o las personas tienen la capacidad de dominar sus propios miedos o sus angustias, más sin embargo hay algunos sujetos predispuestos en donde la ansiedad adquiere una intensidad considerable y llega a marcar sus pensamientos y su comportamiento. Existe cierta predisposición a sufrir una neurosis en las personas hipersensibles, con una emotividad superior a la normal, por lo general con un acusado sentido de culpabilidad, y que se sienten muy afectadas por las tensiones emocionales y por los hechos impactantes, como disgustos, peleas o accidentes, o por hechos o circunstancias banales a los que ellos otorgan mayor importancia de la que en realidad tienen y que les causan una fuerte alteración psíquica.

Las neurosis tienen que ver con lo relacionado al goce, ya que lo que define a las neurosis es la singularidad de la defensa que establece el sujeto para protegerse de las pulsiones, del deseo.

Así, las histerias representarán la insatisfacción, mientras que las obsesiones por el contrario se encontrarán cargadas de representaciones hiperintensas, sobrecargadas de afecto. La histeria será víctima pasiva, se ubicará en un estado pasivo ante el goce, y las obsesiones por el contrario han experimentado un intenso placer, con un exceso de satisfacción.

La represión, como defensa primaria, es un mecanismo que va a cambiar la representación traumática: de la castración simbólica, del corte, del goce entre madre e hijo, para que no sea tan dolorosa su pérdida. La histeria concluye este mecanismo poniendo el cuerpo con la conversión, pone a su propio cuerpo de por medio en este corte, y representará físicamente los síntomas, lo doloroso de este corte.

El obsesivo en cambio produce ideas y actos, como ceremonias y rituales que se imponen con carácter imperativo e irracional, con la misma finalidad, el obsesivo representará por medio de actos repetitivos lo doloroso de su corte amoroso. Es la estrategia que utiliza el neurótico obsesivo para cubrir con actos repetitivos cualquier causa de la realidad que en la subjetividad se le presenta bajo el fenómeno de la angustia, representará su propia angustia transformada en actos que debe y tiene que llevar a cabo varias veces.

El sujeto se exige cumplir una orden equivocada para seguir ignorando esa verdad que ha entrevisto (la castración) y en su pensamiento: se hace dependiente de una orden falsa para desconocer su goce, esconde su goce por medio de los rituales repetitivos que realiza el obsesivo o por medio de trastornos psicósomáticos la histeria.

La neurosis obsesiva se defenderá del goce por medio del aislamiento, la anulación y la regresión. En el aislamiento el obsesivo se pone al resguardo, se defiende de las manifestaciones del deseo del Otro, el cual le provoca angustia ante la pregunta que se hace de ¿Qué quiere de mí el Otro? Para que esto no le

provoque angustia se aísla del Otro, la histeria por el contrario llevará a cabo esta represión por medio de la conversión, este tipo de defensa los protege de la pulsión.

Otro mecanismo en juego es la “*anulación retroactiva*”^{LIX} en donde al obsesivo se le presenta la necesidad de realizar un acto, (gozar de la madre) para posteriormente, anularlo y lo hace por medio de un ritual, por medio de sus actos repetitivos.

Lacan distingue intersubjetividad histórica de la intrasubjetividad del obsesivo. Esta diferencia está marcada por el deseo con el Otro. En la histeria la división del sujeto, su tachadura, está más acentuada en su falta de tener el falo para llenar el deseo del Otro, querer tener el falo que hace gozar a la madre y que la llena. En la obsesión el sujeto puede llegar a resignar todo contacto con el Otro en un aislamiento absoluto para defenderse del deseo del Otro, para lograr separarse, esconderse del deseo del Otro, y a la vez rechazando la división subjetiva que produce el inconsciente al quitarle su objeto de deseo, ubicándolo en un lugar en donde no podrá nunca satisfacer, colmar su deseo inicial para con la madre, ya que ha dejado de ser el falo de la madre y ella ya no goza con él y el sujeto ha quedado en falta manifestándolo en sus síntomas repetitivos en el caso del obsesivo y en la conversión en el caso de las histerias.

El padre, o más bien dicho, el significante del nombre del padre, (ya que como se ha mencionado no es necesaria la presencia de un padre de la realidad para que pueda estar presente su significante) al aparecer en la triangulación:

madre-hijo-falo y llevar a cabo la separación entre estos se posiciona éste significante como falo, ya no será mas el niño el falo, ahora pasa a ocupar este lugar el significante del nombre del padre.

En el caso de las neurosis, el sujeto acepta este corte, acepta su castración simbólica, presentándose ante la inaccesibilidad al goce al no poder unirse nuevamente a la madre y tratará de recuperar este objeto perdido.

El sujeto neurótico vive con su falta como tal, como falta; pero en vez de reconocerla se queja de ella y buscará otros objetos donde depositar su deseo, buscará encontrar o alcanzar su objeto con el cual sí puede gozar pero a la vez le aterra la idea de poder encontrarlo.

Conclusión

Ante lo expuesto a lo largo de este trabajo se concluye que es muy importante tratar el tema del padre no como una persona x o y , sino como una función, un lugar en que cada padre de la realidad debe buscar acomodarse para poder llevar a cabo su función como prohibidor, como fundante de la ley, ya que es considerado como parte imprescindible de la constitución psíquica del sujeto y las consecuencias positivas o negativas son a partir de la estructuración del sujeto, para lo cual entran en juego más cosas que solo la ausencia o presencia de una figura masculina.

Esta función es diferente a un rol o papel, la cual no depende por completo de la presencia del padre, sino de quien o qué hizo la función del padre para llevar a cabo principalmente el corte amoroso entre la madre y el hijo, siendo en este punto donde se encuentra la raíz de la estructuración psíquica, para Freud ésta deviene del padre, el cual empieza a estudiarlo en base a la mitología de Edipo y la muerte de Moisés, textos en los cuales se encuentra una coincidencia: la muerte del padre por asesinato para poder tener el deseo de la madre, para Lacan es la metáfora paterna, ya que es precisamente una situación, una sustitución de significantes la que va a tomar el lugar del padre y va a llevar a cabo el corte amoroso entre madre e hijo, producido por el Nombre del Padre.

Tanto la muerte del padre, como la sustitución de significantes se realiza de manera inconsciente, se reprimen los deseos incestuosos, de muerte y van a retornar como síntoma y estructura del sujeto.

Se marca el deseo de muerte, el goce de poseer el hijo a la madre y la castración de este goce como principal causa de la estructuración del sujeto; en base a estas causas empieza a trabajar la metáfora paterna con su nombre del padre. El deseo pasará ahora al deseo del Otro, deseo que se forma en el camino de la cadena significante, donde el padre como metáfora hará de tope de un alto al deseo del Otro, de la madre, este padre tomará el lugar de padre simbólico, que va a estar formado en base al lenguaje, va a ser lo que los demás nos dicen del padre. Es la construcción social e histórica suministrada por la familia, el padre real es aquel que escapa a toda explicación, a toda significación, por esto se habla de padre de la realidad.

El padre como simbólico, con los nombres del padre son los llevan a cabo el corte entre el deseo de la madre y el hijo, si se lleva a cabo este corte se realizó la metáfora paterna con éxito. De no ser así, vendrá la forclusión del nombre del padre: no hay corte, no hay metáfora, y se estructurará el sujeto de una manera psicótica. El niño viene a representar la respuesta de un padre ante el deseo de la madre.

A través del espacio imaginario, el sujeto se reconoce como un cuerpo, con exterioridad, que está fuera de la madre, es independiente de la madre, termina con su relación fusional y se empieza a conocer, como un sujeto con autonomía subjetiva. La imagen del sujeto será formada por el deseo de la madre, así su imagen propia será dada desde el campo de lo ajeno el campo de la madre, a partir de aquí el sujeto se hace de un cuerpo independiente de la madre y encarna su deseo, da cuenta de su deseo, si el sujeto se queda ubicado como falo, es

decir, ser el deseo de la madre, se ubica como el objeto de deseo del Otro. Es necesario que el niño se desprenda de esta relación, para que pueda advenir precisamente como sujeto. Empieza a trabajar la metáfora paterna, como una función en la triangulación como elemento simbólico, del orden del lenguaje. La función del padre está en el corazón del Complejo de Edipo, ya que es esencial para la estructuración del sujeto, cuando el nombre del padre haya intervenido en la relación madre-hijo algo del orden de la Ley se instaura (lo cual presupone la superación del complejo de castración). De no ser así, el sujeto queda sin salida, atrapado en una relación imaginaria dual, sin poder obtener el lugar de su deseo.

La metáfora es un significante que viene en el lugar de otro significante, el nombre del padre es el significante que sustituye a uno anterior, es decir, al significante de la madre, primer significante introducido en la simbolización, el nombre del padre viene en el lugar de la madre, suponiendo una castración por medio de la cual el falo imaginario se hace falo simbólico, garantizando la existencia del deseo del sujeto, así como recordando que todo deseo es sexual e insatisfecho, tal como lo fue aquel al que hubo que renunciar.

Por medio del nombre del padre se le posibilita al sujeto su estructuración y si todo sigue un curso normal, logrará hacerse sujeto que pueda desear.

La metáfora paterna llevará a cabo: un corte que separa el vínculo imaginario entre la madre y el niño, la aceptación de la ley de prohibición del incesto, la renuncia a nivel imaginario al deseo de la madre, y la posibilidad de hacerse sujeto deseante.

-
- ^{xxxvi} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v. p 535
- ^{xxxvii} Dor, J.(1989) *El padre y su función en psicoanálisis*. Argentina Ediciones Nueva Visión SAIC. P. 44
- ^{xxxviii} Lacan, J.(1966) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v. p. 538
- ^{xxxix} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v P 538
- ^{xl} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v. P 539
- ^{xli} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v P 538
- ^{xlii} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II* México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v P 539
- ^{xliii} Jacques,L. (1964) *El sujeto y el Otro, la alienación*. Seminario XI, clase del 27 de mayo de 1964 Ed En CD
- ^{xliv} Jacques, Lacan. (1961-1962) *La Identificación*. Seminario IX Ed En CD
- ^{xlv} Lacan, J (1958) *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5, clase del 15 de enero de 1958. Ed. En CD.
- ^{xlvi} Lacan, J. (1958) *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5, clase del 15 de enero de 1958. Ed En CD.

-
- ^{XLVII} Sigmund, F. (1984) *Las neuropsicosis de defensa (ensayo de una teoría psicológica de histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)* Vol. 3. Ed. En CD.
- ^{XLVIII} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v*
- ^{XLIX} Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v*
- ^L Lacan, J.(1957-58) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II México, siglo veintiuno editores, s.a. de c.v* p 552
- ^{LI} Braunstein, Nestor A. (1983) *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan.* Artículo de David Nasio: la forclusión y el nombre del padre Ed De la fundación IAP. P.299
- ^{LII} Sigmund, F (1927) *Fetichismo.* Voi. 3, obras completas, traducción de Luis López Ballesteros. Ed En CD.
- ^{LIII} Gerber, D. *ficciones de verdad, estructuras de la verdad"* p 120
- ^{LIV} Sigmund, F. (1927) *Fetichismo.* Vol 3, Obras completas. Traducción de Luis López Ballesteros. Ed. En CD
- ^{LV} Sigmund, F. *Manuscrito D. Sobre la etiología y la teoría de las grandes neurosis. (sin fecha. ¿mayo de 1894?)* Vol. 1, obras completas, traducción de Luis López Ballesteros. Ed En CD.
- ^{LVI} Sigmund, F. Carta 18. (21 de mayo de 1894) Volumen 1 Obras completas. Traducción de Luis López Ballesteros. Ed. En CD.

^{LVII} Sigmund, F. (1896) La herencia y la etiología de las neurosis. Volumen 3 obras completas, traducción de Luis López Ballesteros. Ed. En CD.

^{LVIII} Sigmund, F. (1898) *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Volumen 3 obras completas, traducción de Luis López Ballesteros. Ed. En CD.

^{LIX} Jacques, L. *el mito individual del neurótico*, en Intervenciones y Textos. Ed. En CD.